

LA GUAYANA ESEQUIBA, SU TIERRA Y SU GENTE (BREVE SINTESIS)

Daniel de Barandiarán (*)

Dedicatoria

1. A Luis Daniel Beauperthuy, nuestro insigne médico científico de Cumaná, quien descubriera y derrotara la transmisión de la fiebre amarilla 50 años antes que lo hiciera el científico cubano Fleming, y quien muriera luego en la ciudad de Bártica del río Esequibo en nuestra Guayana Esequiba, en su última lucha contra el cáncer y ante la indiferencia absoluta de Guzmán Blanco nuestro autócrata militar gobernante de turno (3 de septiembre de 1871).

2. Al insigne general guayanés Juan Fernández Amparan, quien derrotó y rechazó a las tropas de la Guayana Inglesa que irrumpieron hasta la entrada misma de Tumeremo en 1912 en el lugar denominado “La Frontera”, pero quien, por ésa su acción soberana, fue castigado y degradado por el autócrata militar gobernante Gómez Chacón, en plena fiesta de un carnaval dedicado al cuerpo diplomático de Caracas, con el único objeto de no ser reprendido por Inglaterra.

3. Al otro egregio prócer Fernández Peña, fundador de Santa Elena de Uairén en 1919, y, quien, ante la absoluta indiferencia e inercia del mismo autócrata militar gobernante Gómez Chacón, rechazó en 1920 a las mismas tropas de la Guayana Inglesa que habían invadido y ocupado todo el pie de monte del Roraima hasta el mismo cementerio de la recién fundada Santa Elena. La acción heroica de Fernández Peña fue sostenida y llevada a cabo con las etnias nuestras de los Pemones y Akawayos de la Gran Sabana.

4. A la memoria inolvidable de los Amerindios de nuestra Guayana Esequiba que dieron su vida en el alzamiento de Rupununi a fines de 1968, contra la opresión “black-power” de Burnham y en su voluntad de identificación a Venezuela.

(*) Historiador

PRIMERA PARTE - Panorama general

1. La franja costera

De nuestra isla fluvial de Anacoco, como base, volamos a los dos lugares más representativos de la Franja Costera Esequiba: Mabaruma y Caridad o Charity. Vamos a hacer uso de algunas de sus pistas de aterrizaje de emergencia. Mabaruma es hoy un puesto militar provisional con la exclusividad de soldados negros racistas que se burlan tanto de los amerindios Guaraúnos y Acaguayos de la zona, como de los comerciantes o visitantes hindúes guyaneses que trafican por la zona.

Pero Mabaruma es la puerta de entrada por el aire para visitar los grandes y extraños ríos de la zona como son el Caituma, el Barima, el Barama y el Güini. Todos ellos tienen de común, como el Amacuro del Territorio Federal Delta Amacuro, su casi paralelismo a la propia costa del mar. Y todos aparecen intercomunicados por una red increíble de caños, zanjas y canales naturales o artificiales. El hecho insólito de que corran paralelos a la costa del mar sería debido, nos dicen, a una serie de crestas de colinas, paralelas también a la actual costa, pero que hace muchos miles de años formarían la costa misma del mar. Luego los enormes y voluminosos aportes aluvionales del Orinoco, Esequibo y hasta del propio Amazonas (recuérdese que solo el Amazonas arroja cada día al mar 200.000 toneladas cúbicas de sedimentos) fueron obstruyendo y cegando la orilla del mar, hasta formar hoy esa franja costera mezcla de arena, barro, cal, manglares podridos y conchas. Los ríos tuvieron que correr ladeando las crestas originales para salir penosa y hediondamente al mar, a través de ciénagas y aguas podridas. Es de hacer notar que solamente estos ríos de la franja costera de nuestra Guayana Esequiba hacen el gesto de huir al mar, para echarse a correr (todos ellos) hacia el padre Orinoco, como todavía hoy lo hacen directamente el Amacuro y el Barima. Con ello señalaban su filiación orinoquense, como si en tiempos terciarios todos ellos fueran afluentes de un gigante Orinoco que desembocaría arriba de la Trinidad de hoy. Ningún río guyanés al oriente del Esequibo hace cosa similar. Ahí en medio de ese marasmo están construidos una gran parte de los poblados costeros, sobre pilotes y con la madera como único material utilizable.

Al aterrizar en Caridad, sentimos que el suelo es distinto. En efecto, en vez de levantar poblados sobre pilotines en la costa cenagosa (como Morahuana), en esta zona se alzan encima o en las vertientes de alguna de las crestas calizas y arenosas paralelas a la costa actual. Así aparecen, como un nuevo modismo habitacional, pequeñas ciudades costeras de no más de dos mil habitantes cada una, como nos han parecido Caridad, Reina Ana y Jardín Primavera (Spring Garden). Sobre esas cadenas de lomas costeras se construyen también los caminos principales terrestres, para evitar el problema de las inundaciones.

Lo que llama la atención es el ordenamiento tan armonioso de las tierras de cultivo arrancadas a las marismas de la orilla del mar, con el rico cieno sedimentado. Su secado exigió largos años de trabajo que los holandeses comenzaron más al oriente, entre los ríos Bérbice y Demerara, exactamente igual como lo hacían en su patria de origen: los Países Bajos. El resultado es una inexplicable red de zanjas y canales que no son de riego agrícola, sino todo al revés: para el drenaje de las aguas del mar y de los ríos, a fin de que no invadan los sembradíos, por cuanto que en la variación de las mareas alta y baja, una buena parte de los terrenos utilizables para la agricultura y la vivienda quedan por debajo del nivel de la marea alta. Evidentemente los más hábiles y asiduos cultivadores de esta Franja Costera son los indostanos guyaneses.

Los cultivos principales que aparecen en esa como tela escocesa de los cuadros agrícolas sembrados son: café africano expuesto al sol, cocales, arroz, caña de azúcar, maíz, cítricos y rincones recoletos de tabaco.

Pero completemos esta inspección costera de nuestra Guayana Esequiba con un rápido vuelo de Caridad a una de las pistas cercanas de las grandes islas deltaicas de la desembocadura del río Esequibo. Aterrizamos en una pista entre plantaciones de arroz de la isla más grande: Guaquenán (Wakenan). La isla tiene casi veinte kilómetros de largo por un promedio de cinco kilómetros de ancho. Toda ella está sembrada de arroz y caña de azúcar. Y viven en ella unas cinco mil personas. Dígase lo mismo de las otras islas vecinas, todas ellas casi con la misma superficie que la de Guaquenán y con la misma densidad de población. La mayoría de estos pobladores insulares son de origen indostano de la India: unos son hindúes, otros musulmanes. No olviden los lectores que por causa de las religiones se dividió la gran India integral en dos Indias enemigas al comienzo: Pakistán para los musulmanes e India para los hindúes. En esa guerra no declarada hubo más de un millón de muertos, y millones de huidos y refugiados, sin hogar, ni rescate alguno de sus bienes y tierras. Como estos indostanos de la India fueron traídos por los ingleses en la época Victoriana, para reemplazar en los trabajos del campo a los negros liberados de la esclavitud, no trajeron a nuestra Guayana Esequiba los odios religiosos posteriores de la India en su hora de la Independencia. Por ello, la unidad global de estos indostanos originarios de la India se mantiene por encima de sus castas y de la diversidad de sus religiones.

Existen también conglomerados de poblaciones enteramente negras en esta franja costera e insular de nuestra Guayana Esequiba. Y, como ya se advertirá claramente, la casi totalidad de la población de toda la Guayana Esequiba está residenciada y fijada en esta franja costera e insular. Su totalidad podría llegar a unos sesenta mil habitantes. Claro está que las poblaciones algo mayores a los dos mil habitantes son un total de ocho en las islas fluviales y de diez más

en la propia franja costera. Los demás pobladores son grupitos habitacionales de cien, doscientas y hasta trescientas personas fijadas todas ellas junto a alguno de esos ríos tan anormales de la zona. Ninguna población (excepto la de las islas) está asomada a la costa, porque el mar de la costa es inservible. La acumulación de sedimentos y de cieno que colma toda la costa, se extiende a veces hasta a más de tres millas de la costa, inutilizando cualquier intento de aprovechamiento del mar. Algunos notables indostanos de las islas nos recibieron, como en la India, con guirnaldas de pétalos de rosa y con sahumerios de sándalo quemado. Compartimos el té o el café con ellos.

2. La faja intermedia o de pequeñas colinas degradadas.

En este segundo vuelo de confraternización, volamos de la isla de Anacoco hasta el inicio mismo del entronque de este cinturón intermedio con la Serranía de Imataca. En efecto, exactamente a 90 millas (es decir en media hora de vuelo) aterrizamos en la pista limpia y ordenada de Matthews Ridge, Cresta o Lomo de Mateo. El Lomo o la Cresta de Mateo se empalma al occidente con la Sierra de Imataca y es fácil adivinar la vecindad no muy lejana de Bochínche y de Tumeremo. El Lomo de Mateo fue el corazón mismo de la explosión minera en gran escala de una de las riquezas que abundan en todo el Imataca nuestro: el manganeso, tan necesario para los hornos de acero. La mina aparece abierta al cielo. Hay gran cantidad de maquinaria enmohecida ya. Una red vial llevaba el mineral de manganeso a un puerto fluvial del río Caituma: Puerto Caituma, donde se embarcaba el manganeso para sacarlo por Morajuana. Un precioso recorrido que dejamos para una próxima ocasión.

Aquí mismo, a muy pocos kilómetros, tuvo lugar el espantoso suicidio colectivo, con cianuro de potasio en jugo de naranja, de más de novecientos americanos negros (incluidas las mujeres, los niños y los bebés), fanatizados por uno más de los locos iluminados en materia religiosa. Hoy la mina de Lomo de Mateo aparece en franco deterioro, y la razón de ello sería la dificultad de su explotación sin un gasto exorbitante de mayores instalaciones mecánico-eléctricas, cosa difícil de realizar en este período de reclamación. El cinturón de las colinas y de los pequeños cerros (ninguno tiene más de 300 metros de altura) sigue, desde Lomo de Mateo, rumbo al oriente pero con una inclinación pronunciada hacia el Sur. El cinturón se hace cada vez más bajo y más degradado a medida que avanza hacia el Sudeste, hasta llegar a la orilla misma del río Esequibo en su recepción de los gemelos Cuyuní y Mazaruni, frente a Bártica.

Pero más de sesenta millas (unos cien kilómetros) antes de llegar a Bártica, el cinturón de colinas del sistema Imataca-Lomo de Mateo se vuelve, a pesar

de la vegetación que no deja ver bien, sorprendentemente de un rojo ladrillo inconfundible. Es la gran veta de bauxita o mineral de aluminio, que partiendo desde los límites mismos con el Surinam atraviesa toda la Guyana completa, y metiéndose por debajo del río Esequibo, se identifica con el cinturón de Imataca hasta más de cien kilómetros dentro ya del territorio de nuestra Guayana Esequiba.

Y al final de nuestro vuelo, aterrizamos en la bella Bártica, preguntándonos si, por casualidad, no nos hallamos en uno más de nuestros bellos pueblos a orillas del Orinoco. Una inmensidad incalculable de agua rodea a Bártica, a excepción de su triángulo meridional de tierra que la une por vía de tierra con las primeras estribaciones de la Sierra de Pacaraima en el Mazaruni y en el río Potaro.

Bártica es la joya más bella de nuestra Guayana Esequiba. Actualmente tiene ocho mil (8.000) habitantes, que se componen de la siguiente manera: 3.000 negros, 1.500 mestizos diversos, 1.500 indostanos, 1.000 amerindios y unas pocas decenas de chinos y blancos.

Bártica es el centro comercial más importante de toda nuestra Guayana Esequiba, por la situación inmejorable que ocupa como pivote de comunicaciones fluviales y por las vías terrestre y aérea. Arriba de Bártica, a unos veinte kilómetros en el curso del Esequibo, nueve raudales y chorros bravos cortan completamente la comunicación fluvial del gran río. Pero desde ese punto hasta el océano, es decir en unos cien kilómetros, el Esequibo es navegable para embarcaciones de pequeño calado. Por eso Bártica tiene una posición envidiable: final del gran tramo navegable inferior del Esequibo. Nuestro capitán Juan de Esquivel, al recibir de su jefe Alonso de Ojeda en 1499 (es decir cien años antes que el pirata inglés Raleigh) la misión de explorar el Esequibo (“ese mar de agua dulce”) tuvo enormes dificultades para pasar con su barcaza a vela esos nueve grandes raudales aguas arriba del Bártica de hoy. Esquivel siguió todavía navegando y explorando Esequibo arriba durante otros dos meses. Hoy su nombre bautizó al gran río.

Bártica es puerto fluvial (y marítimo) exportador de maderas y de piedras de construcción y de malecones para el río y el mar. Junto a los nueve raudales abundan las mejores canteras de piedra y el puerto de Bártica monopoliza su transporte interno e internacional.

De Bártica, parte también una carretera de tierra para el sur. Un ramal sale para el río Mazaruni, hasta el pie mismo de la Cordillera de Pacaraima, y el segundo ramal se empuja al sur hasta el río Potaro, en donde se une con un mal camino existente para las sabanas de Rupununi. Por estos caminos fluviales y

terrestres se diseminan centenares y centenares de mineros y de hombres de bosques, tomando a Bártica como plataforma de despeje.

Como para hacer un guiño de malicia a la Bártica feliz, detrás de ella y clavado a la orilla izquierda de la desembocadura del Mazaruni se halla el Centro Penitenciario o especie de Colonia Penitenciaria de El Dorado del gobierno Guyanés en nuestra tierra irredenta.

3. La Cordillera Pacaraima

Desde Anacoco, en treinta minutos de vuelo por encima de la cubierta verde interminable de la selva virgen y ascendiendo poco a poco por la subida en escalera de la masa montañosa del Pacaraima, llegamos al poblado amerindio de Camarán. Junto con Camarán, visitaremos también, por la entrada de sus respectivas pistas de aterrizaje: Imbaimaday, Madia, Potaro, las cascadas de Tumatumari y el Salto de Kaietur. Todo este inmenso cuadrilátero de montañas tipo Roraima es hermano gemelo del área geográfica de lo que llamamos Gran Sabana. Como la Gran Sabana, de la que es una prolongación con los mismos ríos nacidos en la vertiente esequiba de la Gran Sabana, es un complejo inextricable y maravilloso de mesetas tepuyes, de picos en forma de pan de azúcar como el Irutepui de la Gran Sabana, de altas sabanas a más de mil metros sobre el nivel del mar, y con interminables hileras de morichales y morichales, y con una densidad de selva virgen que desgraciadamente ha perdido la Gran Sabana, desde el desastroso incendio del año 1921 que arrasó miles y miles de kilómetros cuadrados. Aquí la Gran Sabana es más frondosa y la selva virgen cubre valles enteros y hasta los pies de monte de las mesas tepuyes.

En este inmenso cuadrilátero donde los tepuyes y sus lomos se cruzan y se entrecruzan, corren centenares y centenares de quebradas y corrientes de agua, y todas ellas mueren, quién más tarde quién más temprano, en el gigante Mazaruni, la verdadera espina dorsal acuática que congrega e integra a toda esta zona. Volvemos a recordar que toda la parte extremo-oriental de la Gran Sabana del Distrito Roscio, por encima del Monte Roraima, es cuenca geográfica, no del Caroní-Orinoco, sino del Mazaruni-Esequibo. De esa área salen más de diez ríos, como el Camarán, que forman la estructura fluvial superior del Gran Mazaruni.

Con el aterrizaje en Camarán hemos entrado en el corazón de nuestros amerindios de la zona, primos hermanos de los pemones de la Gran Sabana bolivareense.

En toda nuestra Guayana Esequiba (su franja costera habitada por unos 60.000 negros e indostanos) tenemos a unos 30.000 amerindios, dueños legítimos de todas estas áreas geográficas por debajo del río Cuyuní hasta la misma frontera del Brasil.

De hecho y en legitimidad histórico-socio-cultural, la parte más íntimamente enlazada a Venezuela no es sólo la franja costera sino todo el resto de la Guayana Esequiba por debajo del río Cuyuní, por cuanto sus 30.000 amerindios han vibrado siempre con el ritmo vivencial de Venezuela, en su ósmosis con los indios pemones de la Gran Sabana y en sus añoranzas por las integraciones generacionales que significaron tanto su defensa como su desarrollo, al amparo de las Misiones del oriente venezolano.

Volviendo a la realidad física que visitamos hoy por aire, constatamos que de los 30.000 amerindios de toda la Guayana Esequiba, unos (8.000) ocho mil viven en este cuadrilátero de la Sierra Pacaraima. Los más numerosos son los indios akawaios o acaguayos: unos 5.000.

El gran río Mazaruni tiene en esta área unas gargantas cerradas como las de la Represa Leoni del Caroní, y su potencial hidroeléctrico total está evaluado en algo similar a la propia Represa Leoni de Guri: unos nueve millones de kilowatios (9.000.000 Kw.).

Esto significa una energía más allá de toda la realidad actual de la Guayana Esequiba. Y su puesta en marcha significaría un cataclismo completo en este cuadrilátero de Pacaraima.

En efecto, el gobierno de Guyana busca fondos internacionales para este vasto proyecto hidroeléctrico, y se prevé que en unos pocos años se anegarían casi tres mil (3.000) kilómetros cuadrados del corazón mismo del territorio autóctono reservado a los cinco mil indios akawayos de la zona. Debemos recordar que en la legislación anglosajona se ha procedido siempre al recurso legal proteccionista de las comunidades indias con el sistema de reservaciones. Estas reservaciones indias significan ante la ley un derecho irrestricto, con el proteccionismo de todos los recursos naturales existentes en la reserva, y para el uso y aprovechamiento exclusivos o principales de las propias comunidades indias.

Volvemos a recordar que el techo de este cuadrilátero del Pacaraima es el Monte Roraima, de 2.875 metros de altura, y en el que se inspiró Conan Doyle para escribir *The Lost World*. Roraima en akawayo significa “el gran verde azulado”, color que toma la montaña en la estación seca (de octubre a mayo).

Volar encima de estos tepuyes es como vivir un sueño real de seres voladores planeando sobre ruinas de castillos prehistóricos, construidos por los primeros gigantes del universo y destruidos por la furia de los elementos de la naturaleza. Hay un tepuy, como uno de la Gran Sabana, al que los indios akawayos llaman la Urna: como si allí se hubiera enterrado a un gigante cosmológico de varios kilómetros de longitud.

Nuestro vuelo por encima del río Potaro nos dio las gratas sorpresas de planear y aterrizar junto a las dos cascadas más bellas de nuestra Guayana Esequiba: las cascadas de Tumatumari y la catarata gigante de todo el caudal del río Potaro en Kaietur. El salto Kaietur es uno de los más altos del mundo, siendo cinco veces más alto que las cataratas de Niágara en Estados Unidos y Canadá. Tiene una caída libre de 222 metros y luego salta sobre un escalón encima del fondo con más de 25 metros de relieve, y al fin, el gran chorro del río entero se estrella contra las rocas negras del fondo: en total son 250 metros de caída.

4. Las sabanas y montañas del Sur.

Para este reconocimiento utilizaremos nuestro aeropuerto de Santa Elena de Uairén y la cortesía de un par de contactos técnicos en Boa Vista, la capital brasileña del territorio Roraima.

Aterrizaremos primero en Pirara, la antigua ciudad legendaria de los cristales de cuarzo y de la supuesta laguna de El Dorado. Atrás, muy atrás hemos dejado el gigante Roraima, y desde sus últimas estribaciones meridionales hemos seguido el surco fluvial límite actual del río Ireng en más de 200 kilómetros. El Ireng, como afluente del Tacutú, también límite actual en más de doscientos kilómetros, convierte a toda esta zona en cuenca amazónica. En efecto el Ireng es afluente del Tacutú y éste, a su vez, del río Branco, y éste a su vez, del río Negro o Guainía, y éste a su vez del tatarabuelo Amazonas.

Volando encima del río Ireng seguimos toda la línea límite actual con el Brasil. El Ireng es un río díscolo de montaña en casi todo su recorrido: por dondequiera aparece desde el aire en un blanco espuma permanente. Y los brasileños piensan utilizar su potencial hidroeléctrico para la Capital de Boa Vista. Un poco antes de que el Ireng vierta sus aguas, amansadas ya con unos veinte kilómetros de sabana, en el río Tacutú, divisamos al oriente de nuestro avión el bello y caudaloso río Rupununi que va en rumbo franco hacia el oriente para desaguar en el padre Esequibo. Delante de nosotros aparece Pirara y su pista de aterrizaje.

Estamos en un área, como ya lo hemos dicho muy anómala. Con una diferencia de poquísimos kilómetros, las aguas juegan un doble juego: hay una tenue divisoria por la que las aguas se reparten unas a la cuenca amazónica del río Branco del Brasil y otras a la cuenca del propio Esequibo. Y esto sucede también más al sur todavía, en todo el trayecto de límite actual del Tacutú. El Tacutú y el Rupununi corren parejos a muy pocos kilómetros y durante más de 200 kilómetros. Pero el Tacutú es amazónico y el Rupununi es esequibo. ¿Cómo es posible esta anomalía?

Muy sencilla. Los ingleses hicieron muy poco caso del Brasil y de su Emperador Pedro II cuando incluyeron también este territorio dentro del robo general de nuestra Guayana Esequiba, por cuanto que Schomburgk exploró también estas zonas tan maravillosas y las incluyó en su mapa inicial. Schomburgk y luego en Inglaterra vieron muy bien que el trazado Norte-Sur de los ríos brasileños el Yreng y el Tacutú servía admirablemente para simplificar el trazado divisorio en un mapa, y así lo adoptaron unilateralmente. Y la burla del Tratado de París de 1899 dejó constancia de ese nuevo exceso de poder y de injusticia, al involucrar a un tercer país (sin mencionarlo siquiera) en el trazado de su frontera de paña en esta zona.

Pero no olvidemos que Venezuela tiene con el Brasil la vigencia de su Tratado de Límites de 1859 donde se dice expresamente: “Artículo 3º: ...; y *continuará la línea por los puntos más elevados de la dicha Sierra Pacaraima, de modo que las aguas que van al río Branco queden, como se ha dicho, perteneciendo al Brasil, y las que corren al Esequibo, Cuyuní y Caroní a Venezuela, hasta donde se extendieren los territorios de los dos Estados en su parte oriental*” (5 de mayo 1859).

La conclusión es clara y contundente: toda la cuenca amazónica límite de los ríos Ireng y Tacutú pertenece al Brasil por ese Tratado de Límites vigente entre Venezuela y Brasil. Por lo tanto, los límites del rescate esequibo deberán ir en la misma divisoria entre la cuenca del río Branco y del Esequibo. ¿Cuánto representa eso? Unos 15.000 kilómetros cuadrados, del total de los 150.000 reclamados: es decir, una décima parte del territorio total reclamado.

¿Y por qué se dibujó una supuesta mala cartografía, sabiendo que esa décima parte era amazónica y por tanto pertenecía al Brasil? Pues, muy sencillo. Se siguió dibujando siempre el mismo mapa del Tratado Nulo de París que arrancó un inmenso territorio al cuerpo venezolano, pero tampoco tuvo vergüenza alguna de hacer lo mismo con el Brasil, arrancándole esos 15.000 kilómetros cuadrados amazónicos. Brasil protestó, pero los ladrones supuestamente civilizados de Londres no le prestaron atención alguna en aquel entonces.

Pirara hoy no se acuerda ni de sus antiguas minas de cristal de cuarzo, ni del sueño de considerarse la Laguna Dorada del Gran Cacique Dorado. Es un pueblecito tranquilo, recostado cerca del río Ireng y que, con sus sabanas inundables, se vuelca más al vecino poblado de Letem. Letem es un poblado firme de indios Macuchis y que vive del comercio con el Brasil. Por lo que hemos dicho anteriormente, estos dos poblados importantes -Pirara y Letem- se hallan en cuenca amazónica y pasarían a formar parte del Brasil.

Las dos verdaderas capitales de la comarca de Rupununi son Anai arriba y Aisalton abajo. Esas dos poblaciones forman el latido principal del corazón esequibo de estas bellísimas sabanas bajas. Su altura sobre el nivel del mar no pasa de los doscientos metros, exactamente como el resto de las sabanas brasileñas de al lado.

Rebaños de miles de reses pueblan estas sabanas de más de tres mil (3.000) kilómetros cuadrados de superficie. Los poblados se reparten, en grupos no mayores de doscientos habitantes, al azar de la escogencia más o menos dilatada (a veces dos generaciones) de los lugares más favorables de pastos y aguas. Unas 50.000 cabezas de ganado pacen en las sabanas del Sur.

Este ganado, en su base genética, como en el propio del territorio brasileño de Roraima, es originario del ganado de las Misiones guayanesas del Caroní y hoy de la Gran Sabana. Es por tanto un efecto de la economía difundida y difusiva de nuestra Guayana bolivarense.

Esos tres mil kilómetros cuadrados de las sabanas de Rupununi aparecen cortados de oeste a este por una serie de bellísimas montañas azules, de tanto verde intenso de sus bosques: al norte, junto a Anai, por la cadena de Anai; y al centro, por la cadena de los montes Canucu.

Al sur, las sabanas de Rupununi mueren con el nacimiento del mismo río Rupununi. Aisalton, la capital extrema de las sabanas del Sur, está unida por una carretera de tierra a Letem y Pirara, pero aparece ya subiéndose por las escarpadas últimas del Sur: la Cordillera de Acarai, de suaves alturas y cuyo techo fronterizo, en el nacimiento mismo del río Esequibo, no pasa de los setecientos (700) metros sobre el nivel del mar.

En las dilatadas sabanas de Rupununi viven las comunidades amerindias de los Macuchis y de los Guapichanas: un total de unas 15.000 personas.

Y en la misma Cordillera Acarai limítrofe con el Brasil viven los admirables indios Wai-Waíes, una comunidad de entronque caribe que escogió también esas montañas para mantenerse independientes. Son un total de dos mil (2.000).

SEGUNDA PARTE. Detalles geográficos.

1. Síntesis geológica

Todos sabemos, hasta por nuestras lecciones de primaria, que toda nuestra Guayana y el área amazónica del Brasil forman parte de las tierras firmes o sólidas más antiguas que emergieron del mar en el mundo entero, mucho antes de que aparecieran los seres vivos marítimos. Y se le conoce por el nombre de Escudo Guayanés-Brasileño.

De un modo general podemos afirmar que este viejo Escudo Guayanés-Amazónico, con sus rocas precámbricas (las más viejas del mundo) sufrió un intenso proceso volcánico en la época triásico-jurásica, con fuertes intrusiones de coladas volcánicas, entre las que destaca hasta el propio basalto.

En efecto, en un Mesozoico inicial, esas viejas rocas precámbricas se cubren de una gruesísima capa de sedimentación terrestre-arenosa por aportes fluviales gigantescos. Esas capas llegan a veces a más de dos mil metros de espesor, sobre la base original del propio Escudo. Y evidentemente carecen de vestigio alguno de fósiles marítimos, por cuanto que no era el mar el que penetraba en ese Escudo, sino el agua de los diluvios planetarios (diluvaba en todo nuestro planeta). Y a partir seguramente del Paleozoico, enormes movimientos de aguas fluviales tallaron de arriba abajo esa capa de sedimentación arenosa, dando origen a las formaciones tabulares impresionantes de nuestros “tepuyes” en las dos Guayanas: la bolivarense y la esequiba, con ramificaciones hasta los propios Llanos Orientales de Colombia. Ese tipo de formaciones tabulares por erosión de la capa original de sedimentación de arenisca, ha recibido el nombre de “Formación Roraima”.

Pero esa misma capa gigantesca de arenisca recibe, en sus puntos flacos y débiles, intrusiones o afloramientos de las rocas madres o rocas básicas ígneas que componían el basamento del propio Escudo Viejo. De este magma de rocas madres desnudas han surgido y surgen los placeres diamantíferos y los minerales más pesados y radioactivos: titanio, thorio, zirconio, uranio, etc... Lógicamente, al modelar las aguas fluviales a los tepuyes, arrancaban y transportaban enormes cantidades del material sedimentario de las areniscas. Y con la arenisca arrancada se desparramaban también, pero con menos facilidad, los placeres de diamantes y los minerales más pesados de los afloramientos de las rocas madres en la capa de sedimentación. De ahí la importancia, como se logró en Africa del Sur, de llegar a las zonas originales donde las intrusiones y afloramientos magmáticos emergen con sus vómitos de diamantes y de minerales radioactivos y nobles (oro, platino, etc.). Así se explicaría también que la barrida de las grandes aguas de los diluvios del Terciario hiciera desnudar las

duras rocas del complejo mismo del Escudo Original, dando existencia a los numerosísimos saltos, chorros, caídas y raudales de nuestros ríos guyaneses, tan hostiles a la navegación de los mismos.

Todo lo dicho aquí es válido para la zona del cuadrilátero-trapecio montañoso del sistema Pacaraima, desde la línea fluvial del Cuyuní al norte hasta las propias sabanas de Rupununi al sur, dejando al Roraima y al Mazaruni como el epicentro de ese inmenso potencial de riqueza energética y minera.

2. Relieve

No podemos entender correctamente el relieve de la Guayana Esequiba en su unidad aislada, por cuanto que, como ya lo hicimos notar, está gemelada con sus hermanas la Guayana bolivarense y las Bocas del Orinoco.

a) Ya observamos que el espinazo de la Sierra de Imataca continúa con el mismo nombre dentro de la Guayana Esequiba, hasta alcanzar la misma orilla del río Esequibo, algo más arriba de la ciudad de Bártica.

Y la misma Altiplanicie de Nuria en esa misma Sierra de Imataca tiene también sus altiplanicies similares encima del mismo espinazo de la sierra dentro de la zona esequiba, separando así muy visiblemente las cuencas hidrográficas de los ríos Barama-Barima y el Cuyuní.

b) El Macizo de Guayana que se inicia en tierra del estado Amazonas termina en la Guayana Esequiba, con un inmenso eje central de mil kilómetros de largo y que actúa como divisoria de aguas de las cuencas del Orinoco y del Amazonas primero, y luego de las cuencas Esequibo-Amazonas. Estas dos referencias explícitas de cuencas se hallan inconfundiblemente mencionadas en el artículo tercero del Tratado de Límites de 1859 entre Venezuela y el Brasil, tal como lo observamos en el texto.

Ese inmenso Macizo de Guayana que en el Duida y en el Maraguaca del Estado Amazonas tiene ya sus grandes alturas de 2.400 y 2.500 metros respectivamente, se corona aquí con el Monte Roraima y sus 2.875 metros sobre el nivel del mar, dejando atrás los gigantes tepuyes de la Gran Sabana Bolivarense: el Auyantepui con sus 2.500 metros y el Ptaritepui con sus 2.650 metros. Esa mole del Monte Roraima se amplía en un inmenso cuadrilátero de montañas altas y de tepuyes, empujando sus últimas estribaciones orientales hasta casi el propio Esequibo, y haciendo nacer de ese modo una serie de cuencas hidrográficas en abanico abierto a partir del Roraima: cuencas del Puruní, del Mazaruni, del Potaro y del Burroburro.

c) Los escarpes del Pacaraima-Roraima que descienden lentamente a los llanos del sur tienen en el propio llano su último hundimiento con el gran Surco o Hendidura orográfica por donde corre el río Rupununi y el propio río Rupununi relaciona la cuenca del Esequibo con el valle amazónico de los ríos Tacutú-Ireng, cuyas aguas son tributarias del Branco amazónico del Brasil.

En efecto, en la temporada de las grandes lluvias, el espacio llanero que con un relieve mínimo separa las dos cuencas, se convierte en una dilatada ciénaga invernal primero, y, gradualmente, a medida que arrecian las aguas de lluvia y las crecidas fluviales, la ciénaga se transforma en un gran lago, conocido en la historia como el lago Amucu o último lago y tierra del mito de El Dorado. Y ese lago Amucu se convierte en una represa de vasos comunicantes de aguas que corren, entonces, conjunta e indistintamente tanto al propio río Rupununi por el norte, como al río Tacutú por el sur. De ahí, su novedad y su fama histórica.

Cuando el gobernador Centurión de Angostura (1766-1777) y sus diligentes capitanes no hallaron la legendaria Laguna de El Dorado en las propias cabeceras del río Orinoco, tal como se le prefiguraba en los mapas anteriores, siguieron buscándola más al Este. Y en el año 1773, el capitán Vicente Diez de la Fuente (hermano del gran Apolinar Diez de la Fuente, fundador con los indios Makiritares de la ciudad de La Esmeralda en el Alto Orinoco), después de navegar todo el río Paragua hasta sus fuentes y de haberse pertrechado en la población cabecera de Güirior, pasó a la cuenca del río Branco, reforzó con soldados y armas a nuestras tres poblaciones guayanesas en esa zona, navegó el río Tacutú y entró a su casa de nuestra Guayana Esequiba por las sabanas del río Rupununi y por este lago mítico real del Amucu, en donde los indios amigos Macuchis pretendían se hallaba anteriormente la ciudad y el Gran Cacique de El Dorado.

Vicente Diez de la Fuente hizo constar que ese lago Amucu era la laguna primitiva de El Dorado, en comunicación al gobernador Centurión, y así comenzaron a describirlo desde entonces todos los mapas de la época... como último vestigio o residuo de los sueños imposibles por buscar El Dorado.

Es por tanto, totalmente absurdo pensar o afirmar, como lo hacen algunos, que nuestra Guayana Esequiba llegaba sólo hasta el río Rupununi, y que nada teníamos que ver en las sabanas de Rupununi y en la región sur del Esequibo. En este error grave incurrió el propio cartógrafo Codazzi cuando hizo pasar los límites de la Guayana Esequiba por el Esequibo y por el río Rupununi, dejando fuera de nuestra soberanía a las sabanas de Rupununi, hasta la divisoria de las aguas esequibas y amazónicas. Repetir ese error grave de Codazzi hoy día, es desprestigiar la propia historia formativa de nuestra territorialidad, y del *Uti Possidetis Juris* de nuestro territorio nacional.

Volviendo al río Rupununi hallamos que su surco o hendidura más bien parecería una falla geológica que la causada por la erosión del río. Y junto al surco mismo por donde corre el río, tenemos las tierras bajas del sur o las llamadas sabanas de Rupununi.

d) Estas sabanas de Rupununi van subiendo insensiblemente hacia el Altiplano del Sur, el cual no es sino la propia sierra limítrofe de Acarai, cuya altura media no pasa de 300 metros y su máxima altura sobre el nivel del mar es de sólo 735 metros. Valles, bosques y afluentes del propio Rupununi surcan este altiplano sureño. Luego, también insensiblemente, se baja de ese altiplano suave a las llanuras calientes del Escudo del Brasil, por encima y no lejos de la propia Boa-Vista.

3. Hidrografía

Sería una versión bastante correcta -infinidad la han ensayado- la interpretación arawaka de Guayana, como la composición de los dos vocablos claves: *Guini* o *wini* que significa “agua en general” y el sufijo final *ana* que significa “tierra o país”. Lo que equivaldría a “*tierra de aguas*” aplicado a todo el vasto complejo geográfico de Guayana, incluso y sobre todo, la Esequiba.

Mil otras significaciones se han extraído de la palabra “Guayana”, hasta del propio Guaraúno, con su versión de “sin nombre” o país sin nombre: Waiana (“sin nombre). O también “país blanco” según otra significación generalizada. Pero la versión arawaka de “país o comarca de aguas” responde admirablemente a la realidad geográfica de toda la Guayana y de la Guayana Esequiba en particular.

Hidrográficamente, como ya lo adelantamos, toda nuestra Guayana Esequiba está íntimamente asociada a un río padre: el Esequibo.

En efecto, con la excepción de los pequeños ríos de la franja costera ya descrita, nuestra Guayana Esequiba está casi íntegramente representada por la cuenca del río Esequibo, con todos sus tributarios, incluso el río Cuyuní cuyas cabeceras se hallan al pie mismo de la Escalera, no lejos de Las Claritas, en el Distrito Roscio del Estado Bolívar.

Cuando decimos “casi”, lo decimos con toda propiedad, porque además de la cuenca alta del Cuyuní-Yuruari fuera de la propia Guayana Esequiba, tenemos también, y muy pocos se han dado cuenta de ello, una estrecha pero real cuenca esequiba en la orilla derecha del río Esequibo, en la tenue divisoria de aguas que existe entre el propio Esequibo y sus ríos gemelos el Demerara, el

Bérbice y el Coentín, este último tan vasto y tan grandioso como el propio Esequibo.

Y tan es así la realidad de esta parte de la cuenca derecha esequiba, que tanto la Gran Bretaña como el actual gobierno de Burnham erigieron y mantienen al conjunto completo de la Cuenca Esequiba, como la Provincia del Esequibo, con casi 15.000 kilómetros cuadrados que conforman el larguísimo y estrecho corredor terrestre a la derecha del Esequibo: más de 700 kilómetros de largo por un promedio de 20 kilómetros de ancho.

Evidentemente esta cuenca esequiba a la derecha del padre río, no configura nuestra Guayana Esequiba, por cuanto la línea fronteriza sería la propia vaguada o canal más profundo del río Esequibo, a partir de su nacimiento. Es decir que Venezuela llega no hasta el río Esequibo, ni hasta la orilla del río Esequibo, ni tampoco al centro o a la mitad del río, sino hasta su vaguada o canal más profundo continuado, que no necesariamente coincide con la mitad o el centro del río.

Resumiendo, por tanto, lo descrito hasta ahora, podemos decir que todos los ríos de la Guayana Esequiba los dividimos, de acuerdo a la cuenca hidrográfica en la que desagan, en:

a) *Cuenca del Océano Atlántico:*

- *el río Esequibo*, con sus decenas y decenas de pequeños y grandes afluentes, entre los que sobresalen: el Mazaruni-Cuyuní, el Potaro, el Burroburro, el Rupununi, el Cuitaro y el Cuuwini,
- el río Pomerún,
- el río Moroco o Moruca,
- y el río Guainía con su gran tributario el Barama.

Contrariamente a lo que piensa la gente, el río Cuyuní no es afluente directo del Esequibo sino del Mazaruni, donde desemboca un poco antes de llegar a Bártica y al Esequibo.

b) *Cuenca del Padre Orinoco:*

- el río Barima con sus numerosos y caudalosos afluentes,
- y el río Amacuro.

c) *Cuenca Amazónica:*

- el río Tacutú con su gran afluente el Ireng: sus cuencas hidrográficas y no sus aguas formarían frontera con el Brasil.

Señalemos ahora algunas de las más notables peculiaridades de los ríos de nuestra Guayana Esequiba:

Primera. Existen aquí muchos hermanos gemelos del Caño Casiquiare, que unen ríos importantes, en un trasvase unilateral de aguas como hace el Casiquiare (substrayendo aguas al Orinoco y llevándolas hacia el Amazonas). Esos caños se llaman "Itabos": son canales naturales fluviales que se hallan en la franja costera, cortando y absorbiendo agua de los ríos costeros como el Pomerún, Guacapán, Moreba, el Managuari, el Moroco, el Barabara, el Biara, el Baramani, el Guainía, el Mora, el Barima y por último el Orinoco. Esos canales naturales fluviales intercomunicadores permiten navegar desde la ciudad costera de Caridad hasta el propio Orinoco, sin adentrarse para nada en la costa marítima del Océano Atlántico. El más importante de ellos es el "Itabo" Moreba, que une el Pomerún-Moruca con los ríos del Noroeste. Esta dificultosa interconexión fluvial quiso ser aprovechada por Inglaterra para tratar de usurpar más territorio hacia nuestro Delta del Orinoco, con la excusa de "vía estratégica".

Segunda. La segunda peculiaridad ya la señalamos en nuestros vuelos primeros de reconocimiento. Es la curva de flexión o vuelta hacia el oeste que experimentan la mayor parte de los ríos de la franja costera, antes de echarse al mar. Ello despertó el interés y la preocupación de geólogos. En efecto, ríos como el Amacuro, el Barima, el Guainía y el Pomerún corren al comienzo del Sur al Norte, y luego, bruscamente tuercen hacia el Oeste, fluyendo paralelamente a la costa del mar en largos trayectos, para desembocar con unas bocas exageradamente lanzadas en dirección oeste.

La explicación de este curiosísimo fenómeno sería doble:

- una, la ya expuesta, la de las crestas paralelas a la costa y que fueron costa original, pero que ahora lanzan a los ríos al oeste para salvar sus obstáculos;
- la segunda sería atribuible a las corrientes marinas (en mezcla sedimentaria desde el Amazonas) que barren la costa en una dirección única: de este a oeste, debido al juego gigantesco del encuentro de esos enormes ríos (Amazonas, Corentín, Esequibo, Orinoco) con las aguas del mar. Ello se originaría también por la constancia de unos monzones o vientos alisios de esa costa oceánica, que soplan del nordeste.

Tercera. La tercera peculiaridad de casi todos los ríos de nuestra Guayana Esequiba es la influencia considerable que sufren con las mareas oceánicas. En efecto, las mareas entran, dentro de los ríos, a distancias diversas, según el grado de escurrentía y del caudal de los mismos, originando con ello (como

nos sucede con el río Limón en Zulia hasta el propio Carrasquero) una transformación del agua dulce en agua salobre y originando problemas de potabilidad, de regadío y hasta de suspensión de los sedimentos ligeros de los mismos ríos. El río que más sufre este embate oceánico de las mareas es el propio río Esequibo donde la marea penetra casi un centenar de kilómetros y su avance y su retirada se hacen notar hasta en la propia ciudad de la bella Bártica.

Cuarta. La cuarta peculiaridad a todos los ríos de la Guayana Esequiba (excepto los de la propia franja costera) es el común denominador que tienen en rápidos, cascadas, raudales e islas fluviales.

La cantidad y la calidad extrema de esos rápidos y cascadas en el curso superior y medio de esos ríos, los imposibilita (como en el Estado Bolívar) para una navegación metódica y regular.

Claro está que estos obstáculos fluviales a la navegación, tienen, por otro lado, un contenido positivo de extrema importancia, como es su potencial latente de energía hidroeléctrica y de desarrollo de un turismo científico o de solaz y disfrute. Ya hicimos observar que el potencial hidroeléctrico del Mazaruni es igual al del Caroní.

Quinta. La última y no menos señalada característica de los ríos de la Guayana Esequiba, como los del resto de Guayana y del Amazonas, es que una gran parte de ellos tienen el típico color té-marrón originado por los detritus orgánicos o residuos minerales arrastrados por las aguas en su recorrido. Estos ríos de color oscuro té-marrón, reciben el nombre genérico de “ríos negros”, y hacen resaltar esa originalidad en el momento de verter sus aguas en ríos normales “blancos”, o en el mismo mar.

Así por ejemplo, en Bártica, el río Mazaruni vierte sus aguas negras dentro de las aguas blancas del Esequibo (que son de color turbio terroso-amarillento), y el tinte negro se extiende varios kilómetros sin mezclarse con el Esequibo. Lo mismo sucede, por ejemplo con el río Pomerún al desembocar en el mar: en el trayecto de más de una milla marina, las aguas negras del Pomerún se mantienen sin mezclarse con las aguas marinas.

4. Clima

La Guayana Esequiba, a excepción de las sabanas de Rupununi que tienen dos estaciones, una seca y otra de lluvias, se caracteriza -como clima tropical húmedo- por dos estaciones húmedas y dos estaciones secas. Y como ya ob-

servamos, hay unos vientos alisios constantes que vienen del Este (o mejor del Nordeste) y que ablandan la temperatura tropical y producen abundantes lluvias.

a) En la *Franja Costera* el calor tropical está debilitado por la constante brisa de los alisios del Nordeste.

b) En la *Zona Selvática*, el calor del día puede ser sofocante, pero siempre refresca de noche. Y llueve más que en la costa. Pero las ciudades y poblados del interior -como Bártica- son más calurosos que los de la Costa -como Caridad-, en razón del ambiente refrescante de los vientos alisios que no llegan a soplar dentro mismo de las zonas del interior, en la medida de su alejamiento de la costa.

c) Y el clima de las *Mesetas* y en las *Sabanas* del Centro y del Sur varía ya completamente del resto del país, sin la regularización de los vientos alisios marítimos, y en función, sobre todo, de la evolución climática de los frentes ecuatoriales que avanzan o retroceden con su regularidad de seis meses.

Las precipitaciones anuales están, por tanto, en consonancia con esas tres gradaciones climáticas anotadas.

La precipitación promedio -como en Tumeremo del Estado Bolívar- alcanza a 2.250 milímetros en la franja costera y se reduce a 1.500 milímetros en las sabanas de Rupununi.

Pero en el corazón mismo del interior selvático y especialmente en el cuadrilátero de las montañas de Pacaraima, los valores de precipitación, como en la Gran Sabana del Distrito Roscio del estado Bolívar, pueden llegar al pico de 3.500 milímetros al año.

5. La vegetación y la fauna

A excepción de la franja costera, donde la mano del hombre ha hecho manifestaciones modificaciones en la vegetación natural, con la implantación sistemática de los cultivos, el resto de la Guayana Esequiba está prácticamente fuera del control humano, y la capa vegetal que la cubre sigue en su reto inviolable, con la monotonía sorprendente de su techo-mar vegetal, y donde la característica principal es una vegetación eminentemente tropical.

En la franja costera no cultivada abundan los manglares, los bucares o anaucos, pajas gramíneas naturales, helechos, juncos, malezas, cedros blancos,

araguaney y apamate, palmas de diferentes especies: moriche, cucurito. La palma moriche es muy abundante en todos los cursos de agua de la franja costera.

Y detrás de esta franja, ya en su límite, comienza el bosque medio selvático que puebla casi todo el cinturón que describimos como prolongación de la Sierra Imataca, ahora con pequeñas crestas de 200 y de 300 metros, hasta frente a Báltica en el río Esequibo. Y su vegetación, alta y baja, es idéntica a la de la propia Sierra Imataca del Estado Bolívar.

Mientras que el gran bosque higrófilo cubre casi todo el cuadrilátero de las montañas de Pacaraima y de las cordilleras que cortan horizontalmente a las sabanas del Sur.

Y finalmente las sabanas del Sur son similares, como advertimos, a nuestras sabanas calientes de Tumeremo, Guasipati y Upata del Estado Bolívar: un mar interminable de gramíneas de toda clase, con galerías acuáticas pobladas de morichales, y con coberturas acostumbradas de chaparros, mantecos y alcornos.

En cuanto a la fauna, en la Guayana Esequiba se halla la mayoría de los animales de la América Tropical y Ecuatorial, exactamente como en el Estado Bolívar, en su diversidad de climas y de contrastes vegetales.

TERCERA PARTE. La población y los poblados.

1. Formación de la población

En la época prehispánica, la prehistoria de esta región de la Guayana Esequiba corre pareja con el resto de nuestra Guayana. Hay establecida, tentativamente, una secuencia de períodos basados en excavaciones y en investigaciones arqueológicas, pero es todavía muy prematuro adelantar algunas conclusiones establecidas.

Los pocos restos arqueológicos que disponemos y extraídos en Canaima de la Gran Sabana, en el Río Grande de la Sierra Imataca, en el río Carún del Paragua-Caroní, en las minas de Guaniamo y en las sabanas esequibas de Rupununi, nos indican la presencia del indio cazador y recolector desde hace varios miles de años: un mínimo de tres a cinco mil años. Los restos arqueológicos más primitivos han aparecido, en la Sierra Imataca y en el Guaniamo, a casi veinte metros de profundidad en la selva actual: puntas de flecha de cuar-

zo tallada (Guaniamo y Rupununi), junto a enormes huesos de gliptodonte o pereza gigante.

Nada o casi nada conocemos de los grupos de estos indios cazadores y recolectores, por cuanto aún no se ha hallado ningún resto humano. No se olvide que este hallazgo puede resultar muy problemático, sobre todo cuando hoy existen entre nosotros algunos de los sucesores directos de estos cazadores y recolectores que incineran a sus muertos y luego, en un ritual fúnebre impresionante, ingieren las cenizas mortales de sus muertos (los indios yanomami del Alto Orinoco).

Luego, bruscamente, los indios cazadores y recolectores fueron rechazados a sitios marginales en la profunda selva y en las marismas de la costa del mar, por nuevos grupos indios que traían consigo la agricultura, la cerámica, el arco y la flecha.

Estos últimos indios agricultores ocuparon la mayor parte de las zonas utilizables de la Guayana y vivieron, probablemente, más de un millar de años sin grandes revoluciones ni cataclismos sociales.

Cuando los españoles y los portugueses llegaron a América, aquí en Guayana hallaron un doble contexto indio muy pronunciado: grupos indios homogéneos de cultura y lengua y largamente establecidos en el área que buscaron la confraternidad con los europeos recién llegados, y otros grupos indios más divididos y más inclinados a la aventura de la exploración y ocupación de nuevas tierras quienes se declararon, desde el primer momento hostiles a los recién llegados y les hicieron guerra abierta.

Entre los primeros sobresalieron los indios araguacos o arawakos establecidos especialmente en la costa orinoquense y esequiba. Desde el primer momento fueron los más constantes y fieles colaboradores de toda la empresa del nuevo país que se gestaba en lo que sería Venezuela. Los indios arawakos, en la convivencia española a través del enlace marítimo con Margarita, tomaron la costumbre de confiar sus hijos a los españoles para que se los instruyeran y educaran. Y desde cien años antes que apareciera el pirata inglés Walter Raleigh en Guayana (1595 y 1617), los arawakos orinoquenses y esequibos proveían de bastimentos a Margarita y servían de guías y traductores a los hispanos margariteños en sus exploraciones en las costas del Orinoco, Esequibo y Corentín.

Tiene un interés sobresaliente para esta atmósfera de confraternidad entre arawacos y españoles margariteños la "Relación de las provincias y naciones de los indios Aruacas", hecha por Rodrigo Pérez de Navarrete, vecino de Marga-

rita hacia 1560-61 y el famoso “Mapa de la Provincia de Aruacas” de autor anónimo y más o menos de esa misma fecha. En ambos importantísimos documentos aparecen los indios araucos o arawacos dueños de toda la costa Esequiba, desde el río Corentín hasta el Orinoco.

En el célebre texto de Navarrete de Margarita leemos los nombres de todos los caciques y grupos arawacos que vivían junto a cada uno de los ríos que hemos descrito en la hidrografía esequiba. “Estos indios aruacas -escribe Navarrete- son grandes labradores y guerreros; en invierno trabajan sus tierras, y en verano hacen la guerra con sus enemigos que son los caribes, con los cuales tienen tal capital enemistad, que su mayor gloria es hacerles guerra”. “Estos ríos (Corentín, Demerara, Bébice, Esequibo, Pomerún, Moruca, Barima, Guainía, Barama, Amacuro) fueron de los caribes; pero viniendo los aruacas de donde sale el sol y hallando aquellos ríos tan fértiles, se metieron allá e hicieron la paz con los caribes que los poseían; pero viendo en ellos que sus pasos eran malos y comían a los otros indios, se alzaron de los dichos ríos y se quedaron ellos poseídos y poblados en ellos”. “Los caribes cautivan a los aruacas y al que está gordo lo comen, y al flaco lo engordan y se lo comen; de cuya causa los aruacas les tienen capital odio y nunca se acaban de vengar de ellos”. “Tienen especies de escuelas en las que los ancianos y sabios a quienes dicen ‘Cemetú’, los juntan en las casas que para eso tienen y les enseñan las memorias y hazañas de sus antepasados y las cosas que aquellos antiguos les predicaron de los otros antepasados”.

En cierta ocasión se llegó hasta la isla de Margarita el gran Cacique aruaca Aracoraima jefe confederado de toda la Costa Esequiba (1540) llevando consigo 24 muchachas arawacas, para ofrecerlas a los margariteños por seis mil pesos en hachas, machetes, arcabuces, plomo y pólvora, a fin de levantar y equipar una escuadra naval arawaka guerrera de 120 grandes curiaras (20 metros de largo cada una y con capacidad para 30 hombres), para combatir a los caribes antropófagos de las islas vecinas de Granada y de Tabaco (Tobago).

Estos indios arawacos, en su amistad inquebrantable con Margarita y con la Guayana de Berrío primero y luego con la de Centurión y de Inciarte, estaban totalmente unidos y hermanados con el proceso de la formación venezolana, y era tal su fiereza guerrera contra los caribes y contra los holandeses que siempre salían victoriosos en los enfrentamientos: y siempre a favor de Venezuela en gestación. Ni los mismos ingleses pudieron someterlos a sus intereses y a sus designios. Siempre los indios Arawacos fueron hostiles ferozmente a todo lo holandés y a todo lo británico. Pero lo que esos Gobiernos hostiles no pudieron hacer, lo lograron las sectas pseudo-cristianas: en efecto, poco a poco, gota a gota, instalaron entre los indios arawacos las conformaciones alimentarias absurdas propugnadas por la Biblia en los antiguos regímenes de los camelleros

y de los nómadas del desierto: prohibición de comer toda carne proveniente de pezuña o casco partido y de todo pescado sin escama. Este absurdo régimen privativo, con acompañamiento de fanatismo religioso, hizo que las comunidades arawakas degeneraran en menos de 50 años a fines del siglo pasado y a comienzos del actual, por carencia casi total de las proteínas animales que antes les equilibraban como sociedades y como individuos. Las comunidades arawakas tuvieron que dejar de comer la carne de sus animales preferidos: el venado, la lapa, el danto, el chigüire, los pescados sin escama, etc. etc. Eso fue un desastre. Los fieros e indomables sucesores del gran Cacique Aracoraima y de sus 3.600 guerreros-marinos, se convierten luego en los mansos y domesticados servidores de los anglosajones, por obra y gracia de un ideal religioso en desarmonía con el hombre y la sociedad.

Pero no cantemos la victoria anglosajona contra nuestros indios arawacos. Aún hay arawacos que no han doblegado su cabeza ante los ladrones de nuestra Guayana Esequiba.

Escuchemos estas dos hermosas canciones que aún hoy cantan nuestros indios guaraúnos del Delta Orinoco:

Primera Canción

Arvako a-iboma,
Hasororo ajía
a-guaroba
arujuba
Kobenajororane
sekeseke oayakore
ibomaida
ibomaida
a guaroba dijaya

La Muchacha Arawaka
que en Hasororo vive,
la garganta tiene
como un sebucán.
Cuando el gobernador
toca el violín,
la muchacha,
la muchacha
su voz se le ahoga

(Canciones de Barral) 1979

Hasororo es poblado actual Arawako en un afluente del río Barima en nuestra Guayana Esequiba.

Hasororo es enteramente católica y allí funciona un importante centro misionero, con enseñanza especial en castellano. La belleza del cuello de las muchachas arawakas es comparada al largo y hermosamente trenzado sebucán. Y cuando la autoridad, de visita, toca música (la música original de sus antepasados y de sus amigos margariteños y guyaneses) la bella muchacha arawaka llora porque en su garganta se le hace un nudo.

Segunda Canción

Maroka a Kojo
 Maroka a Kojo
 ma bote Kabuka
 e-butaná-ine;

Del río Moruca en la boca
 del río Moruca en la boca,
 mi pequeño bote
 fondeé;

(Canciones de Barral) 1979

Como ya lo hemos visto, el río Moruca está junto al río Pomerún exactamente en la mitad de la costa esequiba que tiene 275 kilómetros desde Punta Playa al río Esequibo. Pero lo notabilísimo del hecho señalado por el Cancionero Guaraúno, juntamente con la bella muchacha arawaka de Hasororo del río Barima, es que en este río Moruca, está situado el poblado arawako más fiel y constante a la tradición de su venezolanidad irreductible. Se llama Santa Rosa de Moruca y fue fundada como Upata y Guasipati por los misioneros Capuchinos del Caroní. En Santa Rosa de Moruca su segunda lengua materna con el arawako es el castellano viejo de nuestra Independencia: dicen “asina” por “así”, “trujeron” por “trajeron”, “taita” por “papá”, “maguer” por “antes” etc. etc. Los guyaneses los llaman “Spanish indians” y ellos se sienten honrados de que así se les nombre: entiéndase “venezolanos”. Y para más exacta coincidencia son también católicos, como sus hermanos de Hasororo, y no quieren des- truirse con creencias anglosajonas.

En sus casas hemos visto cuadros de nuestra Virgen de Coromoto y del Valle. Son más de 200 familias. Santa Rosa de Moruca fue en todo el siglo XIX el baluarte o el mural de defensa al avance pirata de los británicos. Y cuando los británicos los rebasaron aislándolos en 1854, estos héroes arawacos de Santa Rosa de Moruca siguieron siendo venezolanos y católicos. Su oposición a toda instalación inglesa en el propio poblado de Santa Rosa fue tan grande, que la Administración Británica pensó seriamente, al tiempo del Laudo de París, expatriarlos lejos a Cuba, para que no pensarán en regresar si se les empujaba hacia la boca del Orinoco.

El pueblo venezolano, y en especial nuestros guyaneses, tienen una deuda muy grande con esos héroes arawacos de Hasororo y de Moruca, quienes guardan encendida la llama venezolana, con la gallardía que caracterizó a sus antepasados del siglo XVI.

Cuando mencionamos la esclavitud negra de Guyana con los holandeses y los británicos, vemos que son aún nuestros indios arawacos quienes detienen a los esclavos negros huidos y los vuelven a entregar a las plantaciones o, en caso contrario, les cortan las manos, y llevan ese macabro botín a los hacendados. Pero ello ha de verse en el contexto del momento y del lugar, por cuanto que

todos los indios autóctonos del área habían sido ya primeramente esclavizados también, y al recobrar su libertad de vida y de trabajo, no podían menos que defenderse por cualquier medio.

En efecto, en el inicio mismo de la usurpación holandesa del oriente del río Esequibo (Bérbice y Demerara, con Nueva Amsterdam) comenzada muy precariamente hacia el año 1625, constatando los holandeses la gran e indestructible alianza y fraternidad de los indios arawakos y españoles, aprovecharon de los feroces enemigos caribes, para dismantelar misiones españolas y esclavizar a los indios del Orinoco, del Caroní, del Paragua y hasta del Caura, Ventuari y Alto Orinoco. No se olvide la historia de Venezuela que nos afirma el reemplazo de la administración civil y militar por las misiones de pacificación para toda la guayana, desde el año 1576 hasta Centurión (1770). La cooperación de los indios caribes caníbales con los holandeses era de la especie más horrible y sanguinaria: destruían los caribes los puestos de Misión de Guayana y después de matar a los ancianos, a las mujeres y a los niños, deportaban para los holandeses a todos los jóvenes y adultos sobrevivientes. Estimulados sus instintos belicosos y canibalescos por los hacendados holandeses que les daban armas y suministros a cambio de los indios capturados en sus correrías, los indios caribes se hicieron execrar, detestar y temer por todos los indios arawakos y demás comunidades indígenas de toda Guayana.

Llegaron a captar esclavos hasta en las Comunidades Makiritares de los ríos Cunucunuma, Padamo y Ocamo. Todos los indios arawakos y todo ese inmenso complejo de comunidades indias Guayanesas y Orinoquenses hallaron su paz y su felicidad cuando el gran Centurión, gobernador de Angostura, destrozó, una por una, a todas esas bandas de caribes devastadores a las órdenes de la administración holandesa de Bérbice y Demerara (1764). Más de un siglo completo de pesadilla y de vergüenza.

Anteriormente, al finalizar la larga guerra que sostuvo Holanda para hacerse independiente de España, había sido firmado el Tratado de Munster en 1648, por el que *España reconocía los derechos holandeses sobre los territorios ocupados al Este del río Esequibo*. Esta es la clave de nuestra Guayana Esequiba: al Oeste del río Esequibo todo era y debía seguir siendo territorio guayanés de la provincia de Guayana, con su capital en Ciudad Guayana.

La necesidad de construir en las franjas costeras canales de drenaje y de regadío, animó a los holandeses para hacer aquí lo que hacían ya en su tierra holandesa o de los Países Bajos (bajo el mar en su marea alta). Así convirtieron, poco a poco, la costa en un hermoso paisaje de canales y sembradíos que les recordara su tierra natal. El sistema de canales y diques que era necesario establecer, exigió el recurso al trabajo en forma colectiva como en Holanda. Y

en consecuencia las plantaciones de caña de azúcar se hicieron a gran escala y a nivel de compañías monopolizadoras, con dominio absoluto sobre las vidas de los esclavos trabajadores: primero indios y luego negros importados.

Recordamos que hubo varias rebeliones graves de los esclavos negros contra los explotadores holandeses. La más célebre fue la Rebelión de Febrero de 1763, iniciada en una plantación de caña en Bérbice. Esta rebelión fue dirigida por dos héroes negros que hoy son considerados como los primeros héroes guyaneses: Cufi y Akkara. Durante diez meses mantuvieron en constante derrota a los propietarios holandeses, y la rebelión fue vencida más por las desavenencias de los dos héroes que por nuevos refuerzos militares holandeses. Cufi era esclavo doméstico educado y diplomático. Pero su segundo Akkara era esclavo del campo, anárquico e intransigente.

La formación de la infraestructura agrícola de la franja costera ha perdurado hasta hoy, ya que aún existe un monopolio con las plantaciones de caña, instituido por los holandeses. Se estima que la historia de esta monopolización ha sido la causa del mayor atraso de la Colonia de Guyana, pero también sería verdad que si se hubiera parcelado la costa en un mosaico disparatado de parcelas individuales, gran parte de esa franja costera se hubiera revertido a las antiguas marismas, pantanos y ciénagas.

El hombre que fomentó ese milagro holandés se llamaba Gravesande (1704-1772), de la familia de su homónimo el gran físico holandés. Fue Gravesande quien envió al explorador Nicolás Hortsman para explorar las rutas de penetración hacia el alto Esequibo, en busca de un paso para el Amazonas. Hortsman llegó a las sabanas de Rupununi que las halló con presencia española y portuguesa. Fue también el propio Gravesande quien recorrió personalmente parte del río Cuyuní y trató de establecer allí un fuerte guarnecido contra España.

Pero esos puestos de Gravesande tanto en el Cuyuní como en la franja costera de nuestra Guayana Esequiba fueron totalmente arrasados entre los años 1760 y 1766, con el esfuerzo conjunto de los Gobernadores de Guayana y de Trinidad y de las misiones capuchinas del Caroní. Y Centurión da la protección más amplia a los esclavos negros fugitivos de los holandeses y constituye un comando militar fluvial al Este de Boca de Navios, para vigilar el mar y toda la zona de los ríos Barima-Barama, camino fluvial principal desde el río Esequibo al Orinoco.

Y en las cuencas de los grandes ríos Cuyuní y Mazaruni fueron los propios misioneros del Caroní quienes tomaron la defensa (con sus indios arawacos) de todo ese territorio. Y hubo misionero que, erigido en jefe militar de sus fieles arawacos, hizo que no le temblara el pulso para incendiar y arrasar los

puestos de avanzada holandesa que Gravesande había intentado en ríos (Padre Lagarriga).

Después de estas derrotas y su retracciones consecuentes, Gravesande vio muy bien que el centro gravitacional de las nuevas tierras para Holanda debía ser Demerara-Bérbice hasta el Corentín al Este. De nada valieron sus notas de protesta, primero al gobernador de Guayana y luego al Rey mismo de España por vía diplomática. Su última carta de protesta le fue devuelta sin ser abierta, haciéndole decir que las gobernaciones de Trinidad y de Guayana no tratarían con ellos sino con armas. Y después de todo esto, al finalizar el siglo XVIII y por tanto la soberanía holandesa en Guyana, lo único que quedó de la presencia holandesa en nuestra Guayana Esequiba fue un simple puesto de observación para rescate de esclavos huidos en el sector del río Moruca.

En ningún momento los holandeses construyeron ciudad alguna o población de menor importancia en la Guayana Esequiba. Algunos puestos militares de vigilancia, varias estaciones comerciales y algunos almacenes fueron construidos en la margen izquierda del río Esequibo, pero nunca llegaron a constituir poblaciones o asentamientos estables y fijos, sino sólo fueron lo que pretendían ser: depósitos comerciales o puestos de vigilancia.

El paso de la Guayana Holandesa a manos de los ingleses tuvo lugar, como se sabe al final de las guerras napoleónicas, después de la derrota final de Bonaparte en Europa, con la firma de la Convención de Londres en agosto de 1814. No se olvide que en Holanda había sido instalado como rey uno de los hermanos de Napoleón, y por tanto Holanda luchaba contra Inglaterra. Y en ese año de 1814, Venezuela llevaba ya cuatro años de ejercicio jurídico del "uti possidetis juris" de su Territorio Nacional, luego de la Declaración de la Independencia en 1810.

En plena Campaña de 1822, el Libertador, conocedor, por las noticias de Angostura, de la ocupación inglesa de una zona esequiba del lado izquierdo del río Esequibo, da instrucciones precisas para que el enviado oficial Revenga en Londres, presente ante el gobierno británico la siguiente reclamación: "*Los ingleses poseen en el día la Guayana Holandesa, por cuya parte son nuestros vecinos. Convenga usted, tan exactamente como sea posible, sobre fijar la línea divisoria de uno y otro territorio, según los últimos Tratados entre España y Holanda. Los colonos de Demerara y Bérbice tienen usurpada una gran porción de tierras que, según aquellos tratados, nos pertenecen, de lado del río Esequibo... Es absolutamente necesario que dichos colonos, o se pongan bajo la protección y obediencia de nuestras leyes, o se retiren a sus antiguas posesiones*". El Libertador es contundente en materia territorial. No debemos olvidar que la posición de Moruca y de Pomerún era muy precaria en el período inicial inglés (1814 a

1819) por cuanto que todos nuestros efectivos válidos estaban afectados en la campaña de liberación de Angostura y Guayana Bolivarense, y que los refugiados y sobrevivientes de las misiones y de Caruachi se habían refugiado en la Misión de Santa Rosa de Moruca.

Bolívar no se amilanaba, a pesar de la ayuda británica a la gesta libertadora, y de nuevo en 1824 cuando es enviado el embajador Hurtado a Inglaterra para el pleno reconocimiento de la Gran Colombia por el gobierno británico, le da instrucciones especiales contenidas en la famosa Memoria donde apareció el célebre texto: “...*Este bello y rico país se extiende por la mar del Norte (Océano Atlántico y el Mar Caribe), desde el río Esequibo o confines de la Provincia de Guayana, hasta el río de las Culebras que las separa de Guatemala*”. El gabinete británico no opuso ningún reparo a esta célebre memoria grancolombiana.

Los británicos recibían la Colonia Holandesa en 1814 pero con un gravísimo handicap de orden social, por cuanto que en Inglaterra se había votado, por la ley Fox 1807, por la *abolición del comercio de esclavos*. Era el primer paso para la abolición total de la esclavitud. Gran Bretaña había tomado muy en serio la medida de la abolición, hasta el punto de gastar más de 20 millones de libras en el rescate de unos 45.000 esclavos negros implicados en el comercio ilícito de sus posesiones del Caribe.

No hemos dicho casi nada sobre la inauguración del comercio y de la utilización de los esclavos negros para las explotaciones agrícolas de esta Guayana. Como la medida era bastante semejante al resto de América Latina, no hemos hecho hincapié en el asunto. El trato holandés al esclavo negro aún era mucho más inhumano que el español, y sólo le aventajaba en crueldad el bandeirante portugués en Brasil.

En reemplazo de los indios esclavizados por los auxiliares caribes, y que morían o huían en bandadas, los holandeses también recurrían al mercado universal de los negros traídos de Africa. Su número total en tiempo de Gravesande ascendía a unos sesenta mil (60.000). Ese mismo número era más o menos el cómputo aproximado que los británicos hicieron de los esclavos negros hacia 1815 y 1816.

Los colonos británicos advertían a Londres que la abolición total de la esclavitud destruiría la economía azucarera casi monopólica de las Indias Occidentales del Caribe.

En el año 1823 se dictaron normas para mejorar las condiciones de los esclavos de la Guayana Británica. La euforia que este hecho causó entre los esclavos negros de la Guayana Británica puso en primer plano a un misionero

protestante, el inglés Reverendo John Smith, quien se convirtió en uno de los héroes nacionales de la actual Guyana bajo el nombre de “Mártir Smith”. John y su hermana Jane Smith llegaron a la Colonia, bajo el patronato de la Sociedad Misionera de Londres. Y fundaron asociaciones para enseñar a leer y a escribir a los esclavos. Luego de la gran insurrección negra de 1823 (a ejemplo de Venezuela y Haití), fueron arrestados y acusados como insurrectos contra la Corona. El Reverendo John fue sentenciado a la horca, y murió en prisión antes de conocer su indulto.

El Acta Solemne de 1833 fue aprobada y las cincuenta (50) libras esterlinas por cada esclavo, ofrecidas a los propietarios como pago de rescate, fueron muy poca cosa para salvar la ruina de la economía azucarera y agrícola de la Guayana Británica. Uno de los grandes hacendados arruinados por esta medida fue John Gladstone, padre del gran estadista William Gladstone, una de las fortunas más poderosas de Demerara.

El mismo John Gladstone sugirió en 1837 que, en vista del desagrado de los negros liberados por el trabajo libre en las plantaciones, deberían traerse, bajo contrato colectivo, a trabajadores hindúes de la India Británica.

Concedido el permiso respectivo, se trajeron trabajadores indostanos de la India, a quienes los británicos llamaban “culíes”, y así comenzó el gran cambio social de esta Colonia Británica.

Los primeros trabajadores indostanos procedían de las montañas del Sur de la India y llegaron en número de unos diez mil (10.000) para el año 1846, como contratados y sin familia. Al finalizar los contratos, algunos volvieron a la India, pero la mayoría se quedó bajo un triple acuerdo.

- traerían de la India a sus esposas, familiares y allegados;
- las plantaciones serían parceladas y asignadas a estos cultivadores;
- y podrían, con sus ahorros, establecerse definitivamente y construir sus propios poblados.

Gran Bretaña recurrió también a otros grupos humanos, especialmente a portugueses de la isla de Madeira en las Azores (unos 3.000) y a cantoneses de China (algo más de un millar).

De hecho, fueron los indostanos de la India quienes salvaron la colonia inglesa, ya que por el esfuerzo del trabajo realizado, lograron sacar a la Guayana Británica de la ruina en que quedó con la liberación de los esclavos negros.

2. Constitución de esa población

Como ya lo hemos visto, la Guyana independiente de hoy es un país paradójico: ex colonia británica, con una población autóctona de 45.000 amerindios (de ellos 30.000 en nuestra Guayana Esequiba) y con una población importada en dos grandes etapas:

- *los negros*, traídos como esclavos por los holandeses en el lapso del dominio holandés que va desde 1625 hasta 1814: unos 100.000 esclavos;
- *los indostanos de la India*, traídos por los ingleses como trabajadores contratados luego de la liberación de los esclavos negros: un total de unos ochenta a cien mil, con la última inclusión de los familiares: 1846-1870;
- *los colonos portugueses*, de las islas Azores y los colonos *chinos* de la región cantonesa: 1850-1870;
- *los anglosajones* o círculo cerrado dominante, con las posiciones claves en los negocios, bancos, plantaciones y minas.

a) *Los negros*

Los negros, al abolirse la esclavitud en 1837, abandonaron las plantaciones y se instalaron, la mayoría, en las ciudades, poblados y aldeas, como sub-proletariado o como personal subalterno de la administración. El grueso por tanto, de las poblaciones urbanas es predominantemente de origen negro con un pequeño coeficiente mestizo.

Es evidente, que el negro, con más tiempo en Guyana que el hindú (dos siglos más) ha sentido la tentación de monopolizar su negritud y su cultura con la identidad misma del País que es Guyana. Burnham y su Camarilla cayeron en la tentación e hicieron de Guyana como un feudo monopólico de su negritud y de su forma de ser, a expensas de los indostanos de la India y de las demás comunidades humanas, incluidos los indígenas autóctonos o amerindios.

Cierta idea rústica germina siempre en los líderes negros cuando afirman que los negros son los únicos nacionales auténticos de la actual Guyana, por el hecho de que sus antepasados forjaron a la Guyana actual con dos siglos de esclavitud. Este pensamiento telúrico brota, por cuanto que se supone, inconscientemente, que los hindúes o indios de la India vinieron no para ser guyaneses, sino para remplazar a los negros libres en el desempeño de trabajos específicos de la tierra. Por ello se supone en Guyana que determinadas ocu-

paciones son atributo genético de determinados grupos. Y esta compartimentación de ocupación igual a grupo social ha calado tan hondo en Guyana, que los líderes negros se autoproclaman con la única representación de Guyana como Estado: un Estado negro, con sociedades subalternas en función de su vocación especial: tierra, comercio, profesión, etc. Pero el negro en Guyana nació para mandar. Los grupos negros más puros se hallan en las viejas aldeas agrícolas emancipadas. Se dice fácilmente que los negros en Guyana están dedicados principalmente a labores no agrícolas y que actualmente constituyen el grupo urbano más notable.

Esto no es del todo cierto, pero indica la tendencia general de todo negro guyanés: ocupar las ciudades. Con el retiro gradual británico de la administración, los negros mejor capacitados comenzaron a desempeñar funciones de oficinistas y de empleados del comercio local. Los servicios civiles fueron gradualmente llenándose de personal negro instruido en las escuelas religiosas, y donde, particularmente, mejor prosperaron, constituyéndose en una mayoría casi absoluta, fue en la policía y en el ejército.

La enseñanza básica pasó a ser el mejor medio de promoción y una oportunidad para escapar al agobio del campo agrícola. El grupo humano negro fue, en verdad, el primero en ser asimilado por la cultura inglesa y el primero en captar el sistema escolar inglés, pudiendo entrar así en una clase media incipiente.

El censo de 1964 dio una estimación de 200.000 negros, lo que representaba sólo el 31,3% de la población total de Guyana.

Los censos aproximativos de 1978 y 1980 dieron una estimación de una cifra cercana a los 300.000 negros, lo que daría un coeficiente de 37% del total de Guyana.

b) *Los indostanos o culíes*

El censo de 1964 dio una estimación de 320.070 indostanos o sea el 50,2% de la población total de Guyana.

Las últimas cifras censales dan una estimación de más de 400.000 indostanos, lo que representaría el 54% del total de la población Guyanesa.

Como se ve de inmediato, la población indostana aparece notablemente más numerosa que la negra. La mayoría de la comunidad guyanesa indostana vive en el campo, como campesinos que cultivan arroz o como trabajadores asalariados de las haciendas azucareras. Hay una notable y numerosa excep-

ción a esta regla general, compuesta por profesionales de las ramas más distintas: abogados, médicos, profesores, técnicos, comerciantes, etc. etc.

Durante un largo período de tiempo, los indostanos vivieron miserablemente, hacinados en barracones, y donde no podían, en ninguna manera, mantener sus tradiciones de castas cerradas. Pero desde fines del siglo pasado (especialmente desde 1890) comenzaron a consolidar cierto tipo de vida comunitaria a ellos, y hasta comenzaron a manifestar sus creencias religiosas edificando templos hindúes y mezquitas musulmanas.

Y como la vivencia indostana se consolidaba dentro de la propia comunidad cultural y religiosa, eso ayuda a explicar la indiferencia generalizada del indostano-guyanés por los manejos extracomunitarios de la política y de los vaivenes de los registros electorales y del derecho al voto, a los que tan entregados eran y son los negros guyaneses.

La huida del campo, por ascenso social, empuja al indostano a lanzarse al pequeño comercio, abriendo abastos o establecimientos de productos agrícolas o derivados. Hoy la mayoría de los abastos, almacenes y carnicerías de Guyana, están en manos de ellos.

Una nueva generación elitesca indostana se enriqueció con el comercio, penetró en la clase media y ganó prestigio con la incrementación de las culturas hindú o musulmana difundidas a través de sus prácticas religiosas: comerciantes y profesionales.

Pero una notable parte de la juventud indostana ha ido tomando gradualmente una participación mayor en la vida social del país y ha adoptado un modo de ser y de vivir más guyanés que hindú o musulmán. La rapidez con que estos indostanos están tomando su lugar como miembros de la comunidad guyanesa, en contra de la voluntad de monopolio guyanés por los negros, está creando una gran reacción entre las mayorías indostanas en vistas a destronar la primacía negra. Ya que, en realidad y a pesar de su mayoría, los indostanos tienen una representación mínima en la enseñanza, en la salud pública y en política. Al paso que en la administración pública el coeficiente indostano era del 10%, en la agricultura formaban mayoría (75%) y en la pesca el 50%.

c) *Los portugueses*

Hoy suman unas 8.000 personas, formando, por tanto, el 1% de la población guyanesa. Llegaron al país juntamente con los hindúes y chinos, hace ya más de cien años. Casi todos ellos abandonaron el campo y se hicieron pequeños comerciantes o bodegueros, y con su sentido de ahorro y mejora se hicie-

ron con los mejores mercados del país. Y como buenos católicos-romanos están contra toda forma de radicalismo de izquierda. Un inicio de industria nacional se debe a los portugueses-guyaneses.

Tampoco hemos de olvidar los venezolanos las matanzas que la comunidad portuguesa sufrió en los años 1860-70 por parte del populacho negro y con la indiferencia de las autoridades británicas, a causa de su confesión religiosa católica y de su constancia y tesón en el trabajo.

d) *Los chinos*

Hoy suman unos 6.000 habitantes. Están muy identificados con el ser guyanés y se han casado y cruzado con todos los grupos étnicos existentes en Guyana. No tienen contactos con China y no existe, como en otros sitios del Caribe, hostilidad alguna hacia ellos.

e) *Los anglosajones*

Hoy están reducidos a unos 2.500 individuos, o sea, escasamente el 0,4% de la población total de Guyana. La imagen social de este tipo de blanco es compleja, pues que segrega también a los portugueses-guyaneses, por cuanto que su imagen va indefectiblemente unida a su *hybris* o frenesí de la lengua inglesa, del tipo de vestido o de la preferencia por determinada forma de vivir. Explotan los recursos bancarios, minerales y laborales”.

f) *Los amerindios*

Son 45.000. Treinta mil de ellos residen en la Guayana Esequiba. Los ingleses los denominaron “amerindios”, para diferenciarlos de los “indios” de la India. Amerindios o indios de América, por distinción con la simple denominación de “indios” concedida a los trabajadores *culíes* traídos de la India, para suplantarse a los esclavos negros liberados.

Su repartición geográfica es de norte a sur, en la forma siguiente:

- *Los guaraúnos* en el extremo occidental de la franja costera, son en todo similares a sus hermanos del territorio Delta Amacuro. Son más de dos mil personas, y en unión permanente con sus hermanos del Delta.
- *Los arawakos*: forman un total impresionante de siete mil personas en la franja costera. De ellos hemos hablado con una gran amplitud, ya que constituyen las primicias venezolanas de la Guayana Esequiba. Sólo en el río Moruca (incluido Santa Rosa) viven más de tres mil arawacos.

- *Los caribes mixtos*: son un millar y están mezclados con los propios arawakos y hasta con los Guaraúnos. Un grupo aislado en las selvas de Bochínche y Crestas de Mateo figura como “guaicas caribes”, pero su vida y su lengua son casi idénticas a los de los pemones y arecunas de las zonas de la Gran Sabana: la bolivarenses y la esequiba.
- *Los akawayos y los arekunas o pemones*: estos grupos caribes configuran toda la geografía del cuadrilátero de la Sierra Pacaraima. Los akawayos, dentro de su etnia caribe, tienen una gran personalidad, robustecida a través de una sedimentación cristiana constituida por lo que se llama “el aleluyatismo” religioso-cultural. Como ya lo adelantamos, los akawayos aleluyáticos son en número de 5.000 y su denominación intergrupala se hace por dos maneras: una del nombre del río o afluente del Mazaruni donde viven, y la segunda, por el nombre de la iglesia o capilla aleluyática de la que forman parte. Esta herencia aleluyática se la habrían transmitido los indios makuchis de Rupununi.

Este cristianismo aleluyático de los akawayos se basa en una creencia de base fuertemente bíblica, donde Dios es el papá anciano, con su hijo Cristo que convivió con los indios, y les dejó una serie de ritos, bailes y trances extáticos, donde resaltan siempre los fulgurantes gritos de “Aleluya”: todo ello bañado en una atmósfera ancestral de la tribu, con sus danzas y tradiciones, sus adornos originales, sus instrumentos de música, sus espíritus, sus “shamanes”, etc. etc.

Todas las comunidades de esta zona de Pacaraima suman unas ocho mil (8.000) personas.

- *Los makuchis, los patamonas y los guapichanas* forman las tres principales comunidades amerindias de las sabanas del sur y de Rupununi. Son alrededor de 15.000 personas. Viven en relación muy estrecha con los brasileños del territorio Roraima, y últimamente han sido muy molestados por los grupos militares negros colonizadores de esa zona fronteriza. Ellos fueron, principalmente, los que en 1969 levantaron en Rupununi la bandera de rebelión contra el poder negro, solicitando su ingreso en la Comunidad Nacional de Venezuela, a través de cualquier apoyo nuestro.
- De estos grupos, hemos de señalar que los makuchis y patamonas son de origen caribe como sus otros hermanos, los akawayos y los arecuna. Pero los guapichanas (o bien wapishana) son *arawacos* que absorbieron o desplazaron a los caribes del área que hoy habitan. Guardan la tradición de que son originarios de nuestro Río Negro o Guainía del Amazonas. Viven en nueve grandes aldeas y son más de seis mil personas. Mantienen enlaces periódicos con sus hermanos *arawacos* del Noroeste.

Finalmente, dos mil indios caribes *wai-wai*, encerrados en las montañas meridionales fronterizas de la Sierra Acaraí, hacen guardia permanente de soberanía en el propio nacimiento del río Esequibo. Nunca han querido bajar de sus montañas y guardan, como sus primos hermanos los maquiritares, las virtudes más heroicas y vigorosas de los caribes originales, pero sin los alardes guerreros de sus antepasados.

Al hablar del proyecto de la represa hidroeléctrica del Mazaruni, hemos hecho observar la amenaza que pende sobre los indios akawayos en especial y sobre todas las tierras de reservación indígena de nuestra Guayana Esequiba.

De toda esta clasificación de la población guayanesa, a nuestra Guayana Esequiba -repetimos- correspondería:

- Un total de 60.000 negros, hindúes y mestizos para la faja costera, para el conjunto de las islas fluviales de la desembocadura del río Esequibo y para la zona de Bártica.
- Un total de 30.000 amerindios para toda la Guayana Esequiba, según la distribución descrita.
- A esto habría que añadir unos cinco mil habitantes más, recién estrenados en la Guayana Esequiba, en cumplimiento de los planes de colonización casi exclusivamente negra y militar, con perjuicio, muy frecuentemente, de las comunidades amerindias afectadas por ese tipo de nuevo colonialismo logrado con expropiaciones de territorios ya humanizados y trabajados por nuestros indígenas autóctonos.

3. Distribución de la población

La Guayana Esequiba fue dividida por los agentes ingleses de colonización en cinco circunscripciones político-administrativas:

1ª *Distrito Nor-Occidental* con Morajuana como capital. Su población total llega a 15.000 habitantes. Sus poblaciones más importantes son: Cresta de Mateo, Puerto Kaituma, Hosororo, Kumaka, Mabaruma, Santa Rosa de Moruca, Baramani y la capital Morajuana. Ninguna de esas poblaciones alcanza a dos mil habitantes cada una.

2ª *Distrito Esequibo* con Suddie como capital. Su población total llega a unos treinta mil (30.000) habitantes. Es, como dijimos, la zona más rica, con

las islas del Esequibo, en cultivos de toda la Guayana Esequiba. Sus principales poblados, además de la capital, son Jardín de Primavera, Reina Ana y Caridad.

3ª *Distrito Islas del Esequibo* con la isla Guaquenán y su centro de María Yoana como centro y capital. Son numerosísimas islas deltaicas formadas en la desembocadura del Esequibo, pero las principales y más densamente pobladas son ocho: Guakenán, Leguán, Tigre, Carabaru, Libertad, Tortuga Grande, Cochino y Fuerte. La población total insular es de unos veinte mil (20.000) habitantes, en su mayoría hindúes.

4ª *Distrito Mazaruni-Potaro* con su capital Bártica y su conglomerado minero del río Potaro, junto a Tumatumari y el Salto Kaietur. Sus poblaciones fijas son todas amerindias de la Sierra Pacaraima. La población total de este distrito será de unos veinte mil (20.000) habitantes.

5ª *Distrito Rupununi* con su capital Letem. Sus poblados fijos son amerindios. Tiene un total de veinte mil (20.000) habitantes.

Resumiendo, se destaca la ausencia casi absoluta de población (aparte los amerindios) en el interior del país, llenando un coeficiente notable de más de 90% los habitantes exclusivos de las franjas costeras y de las islas deltaicas. En toda Guyana la distribución de la población es similar, por lo que es difícil aceptar alegremente la queja oficial guyanesa de imperialismo, por unas tierras rescatables que no significan nada en la preocupación diaria del guyanés.

4. Diversidades culturales

Hay un dicho en Guyana que dice que todo es importado, incluso la gente. A falta de una industria nacional, con exclusión de la agricultura y de la bauxita, Guyana debe importar todo: desde vestidos y maletas hasta el papel y las revistas. Pero donde más se asoma la cultura a veces escondida y como avergonzada del Asia o del Africa es en los mercados y en los puestos buhoneros al aire libre y en los puestos más fijos de tiendas abigarradas de productos de toda clase.

Esos mercados son los centros donde se expresan libremente las manifestaciones culturales de las distintas comunidades guyanesas.

El idioma oficial es el ingles-guyanés con un gran aporte afro-hindú. Pero los 400.000 hindúes prefieren en general cultivar más los dialectos regionales de su lengua original de la India: el hindi, que el propio inglés. Esa diversidad idiomática de las propias lenguas originales de la India dificulta hasta la misma

comprensión entre los hindúes: lo que da aspecto de una fragmentación, sin cohesión mayor, entre los distintos hindi-parlantes.

Entre los negros marginados creció un inglés criollo caribense, al que llaman toqui-toqui y que es muy usado entre la generación negra joven.

En las comunidades negras e indostanas de nuestra Guayana Esequiba sucede lo mismo que en la propia Guyana.

La diversidad de los credos religiosos dificulta enormemente en Guyana las unidades económica, política y social. Así es también en nuestra Guayana Esequiba.

Como se dijo, el sentimiento de casta no existe, a pesar de ser una de las características fundamentales del hinduismo tradicional. Pero los conceptos mismos de purificación de las castas están bastante vigentes: dieta vegetariana, prohibición de comer carne de ganado vacuno, abstención del alcohol, abluciones, etc. etc.

Y a raíz de la independencia de la India, hubo un gran movimiento de simpatía y de adhesión a la causa de la India, dejando de lado una necesidad de alerta espiritual por lo guyanés nacional. Todo esto ayudó al ascenso del poder negro. La misma pasividad ancestral hindú y su indiferencia al espejismo del mundo, ha ayudado a la negligencia del hindú-guyanés por los problemas de liderazgo político y social en Guyana, dejando así el paso abierto al monopolio negro, a pesar de ser más numerosos los hindúes que los negros.

Los musulmanes de origen indio de la India están también organizados en ortodoxos y reformistas. Pero todos ellos aceptan que el libro sagrado del Corán pueda ser leído e interpretado en otra lengua que el árabe y que la mujer figure en las mezquitas, en su lugar para los rituales de oración. Junto a las mezquitas, como en los templos hindúes, el gobierno autoriza a las autoridades religiosas a hacerse cargo civil de las ceremonias de nacimiento, mayoría de edad, casamiento y defunción. Pero el desbalance institucional de estos responsables religiosos con los reverendos pastores o sacerdotes cristianos es muy grande, y repercute muchísimo, no sólo en status social, sino también en el prestigio de las comunidades cristianas.

Pero la inmensa mayoría de los indios originarios de la India es hindú y no musulmán. De los 400.000 indios-guyaneses se declararon hindúes religiosos unos 200.000: es decir el 50%. Y de esos mismos, sólo se declararon musulmanes unos 40.000: es decir el 10%. El otro 40% se declaró sin religión definida o cristianos.

El prestigio social de ser cristiano en Guyana está disminuido por la abundante proliferación de las sectas protestantes, en el más puro estilo yanki:

- La Iglesia Anglicana con 100.000 fieles.
- Los Presbiterianos, con 40.000 fieles.
- Luteranos, Moravinos, Adventistas, Baptistas, etc., con 40.000 fieles.
- Los Arawakos Aleluyáticos, con 5.000 fieles etc. etc.

La Iglesia Católica-Romana tiene un gran prestigio social e intelectual. Cuenta con algo más de 60.000 fieles. Y su prestigio brota desde el fondo mismo de sus famosas misiones arawacas, como lo hemos visto. Hoy también los arawacos (incluidos los sureños wapishanas) son sus fieles más consagrados.

Existe además un tipo curioso de creencias y de prácticas rituales primitivas, al modo del vudú caribeño, y que se llama "Obeo". Tiene enorme prestigio en las clases marginales negras. Es ilegal y se practica en forma clandestina. Es un conjunto de actividades de "brujería", de "magia negra" y de "simpatía-empatía" con las fuerzas espontáneas del hombre y de la naturaleza.

Si a todo esto añadimos los contextos culturales tan especiales a cada una de las comunidades amerindias: Guaraúnos, Arawacos, Guaicas caribes, Akawayos, Arekuna-Pemones, Patamonas, Makuchis, Guapichanas y Guai-Guaies, tendremos un mosaico muy poco integrado culturalmente. La referencia a cada una de nuestras comunidades amerindias de la Guayana Esequiba será tenida en cuenta en ulteriores ampliaciones del contexto humano y cultural del Esequibo.

En este contexto cultural múltiple y en su falta de cohesión supranacional o por encima de los particularismos limitantes de cada comunidad mayoritaria, se ha de observar el profundo racismo latente tanto en los sedimentos políticos, como en los sociales, culturales y religiosos.

En efecto, el hindú-guyanés, por ejemplo, está absolutamente persuadido que su cultura y religión brahmánicas (el Ramayana, el Máhabarata, los Upanishad, los Vedas, la Bhagavad Gita, etc.) están a diez mil años-luz de la mediocridad del negro-guyanés y hasta los indostanos musulmanes consiguieron miles de nuevos súbditos negros, a partir de la profesión musulmana del boxeador Mohamed Alí y de los llamados "Panteras Negras".

La distinción racial, entre hindúes y africanos está a flor de piel: ello se manifiesta, desde una simple aprensión o desconfianza y una hostilidad manifiesta, hasta el mismo temor de un genocidio local o general.

Las diferencias en valores y costumbres, especialmente en el matrimonio y en las relaciones hombre-mujer, son también una importante fuente de tensiones. Muchos líderes aceptan -contra la costumbre general- que los matrimonios mixtos generarán la integración y la unidad nacionales. Pero tanto la mayoría negra como la hindú consideran un error y un horror los matrimonios mixtos.

Hay hindúes que temen por la seguridad y por la educación de sus hijas y rehúsan, en consecuencia, enviarles a las escuelas mixtas. Los hindúes advierten una y otra vez que la Guyana actual ha sido obra de ellos y que ahora los negros quieren destruir todo lo realizado por ellos. Por eso, cuando alguien proclama una integración racial y cultural, es recibido siempre con protestas ruidosas o con el silencio.

CUARTA PARTE. La economía.

1. La agricultura

El inicio y el desarrollo de la agricultura en nuestra Guayana Esequiba y en la propia Guyana estuvieron limitados, como se dijo arriba, por dos factores muy especiales:

- Como tierras fértiles sólo aparecían las franjas costeras y algunas tierras aluvionales de los ríos. Y nada más.
- Pero esas franjas costeras se hallaban todas por debajo del nivel de la marea alta (entre 1,20 a 1,50 m. bajo el nivel de la marea alta). Por tanto, esos terrenos costeros cenagosos y salitrosos tenían que ser reclamados, arrancados y protegidos del mar y de sus pleamares. Ya vimos cómo los holandeses hicieron maravillas en esta faena, con sus diques, canales y esclusas de riego y drenaje, más al Este que al Oeste del río Esequibo.

Al principio fueron sólo el tabaco y la caña de azúcar.

Luego, el cacao y el café. Todo amante de esa agricultura de combate y meticulosa debe conocer el milagro holandés de sus “polders”: milagro que rescató parte de la franja costera de Guyana.

El sistema de los “polders” consiste en un método monopolizado por los holandeses para ganarle tierras al mar. Hay un viejo refrán latino en Holanda que dice “Deus marem fecit, Batavi terram”, o sea “Dios hizo el mar, los holandeses

la tierra". El "polder" es un sistema integrado, sumamente sencillo e ingenioso, de diques, malecones o muelles, de zanjas y canales, de esclusas y de compuertas que se abren y se cierran dos veces al día al vaivén del bajamar y del pleamar, y que permiten el drenaje del agua en marea baja y la exclusión de las aguas del mar en marea alta. Este sistema de "polders" es el que funciona en la franja costera de la propia Guyana. Así se rescataron miles y miles de hectáreas, tanto al mismo mar como a los pantanos y a las ciénagas costeras. Fue un trabajo gigantesco hecho por los holandeses con sus miles y miles de esclavos negros, quienes tenían que ir a buscar piedras y las maderas duras a centenares de kilómetros.

El primer desarrollo agrícola de esos "polders" fueron el tabaco y la caña de azúcar, y luego el café y el cacao, y eso se mantuvo en el casi siglo y medio del dominio holandés. Pero al comienzo mismo del dominio británico (1814) la liberación de los esclavos hizo imposible el trabajo minucioso y sistemático de la recolección difícil del café y del cacao. Casi bruscamente la agricultura se hizo monocultivadora de la caña de azúcar, con su secuencia de contratos colectivos estacionales para la zafra.

Sólo a fines del decenio 1890-1900 se inició el cultivo del arroz en viejas tierras de la caña de azúcar. Y los hindúes granjeros hicieron, en los caminos de las plantaciones, nuevos y armoniosos sembradíos de cocoteros.

El cultivo de arroz se inició y quedó en forma extensiva familiar, y en manos de los campesinos hindúes. Nuestras islas deltaicas del río Esequibo son el emporio más rico y el granero de arroz para el Caribe.

Por el contrario, el cultivo de la caña de azúcar descansa en enormes haciendas azucareras bajo el patrocinio de grandes compañías explotadoras, con un promedio de cuatro mil (4.000) hectáreas de unidad de producción. Esa franja costera de cultivos no tiene más de 20 kilómetros de ancho, pero ahí se halla el 90% de la población general.

Detrás de esa franja costera y hasta las colinas degeneradas del sistema de la Sierra Imataca se encuentra una ancha zona de unos 30 kilómetros. Es pantanosa, con una enorme reserva de agua dulce, por lo que se hacen proyectos para su aprovechamiento. En todo caso, esa agua de esta región pantanosa es formidable reservorio de agua dulce para el riego por gravedad de las haciendas de caña de la franja costera.

Las dilatadas sabanas de Rupununi son utilizadas para una ganadería de carne. La pobreza de sus suelos y la dificultad de los transportes han hecho el poco rendimiento de esos pastizales de gramíneas naturales: dos reses por kilómetro cuadrado o por cien hectáreas.

2. La explotación forestal

Ya se advirtió que los ríos de la Guayana Esequiba afortunadamente son navegables en sus cursos inferiores hasta para los barcos oceánicos que pueden transportar madera desde el puerto de Bártica hasta los mercados internacionales. Pero más allá de los primeros raudales y cascadas, el transporte fluvial de la madera se hace impracticable.

La zona selvática accesible es selva tropical siempre verde y con gran variedad de árboles de madera dura y palmeras. Las tres especies más utilizadas tanto para la construcción de las casas (no se olvide que en la Guayana Esequiba las casas son de madera y sobre pilotines) como para muebles y mamposterías son:

- la madera “corazón de hierro” o “viru-viru” (*ocotea Radiaei*) que es la especie más solicitada para pilotines de las casas, mampostería y construcciones navales;
- la madera “yuhuana” (*Esperua Speciei*) con su resina interna incorruptible, sirve para pilotes y para postes de tendido de líneas;
- la “mora morada” (*Mora Excelsa*) se usa para mampostería, muebles de lujo y durmientes de ferrocarril.

3. Los recursos minerales

a) *La Bauxita* de nuestra Guayana Esequiba es continuación del gran filón que viene desde la misma frontera de Surinam y Guyana. El inconveniente para su explotación directa es la enorme capa de material de desecho que tiene encima: a veces llega hasta a 60 metros de espesor. Los desechos son de arena y arcilla. Guyana es el cuarto productor de bauxita después de Jamaica, Surinam y Rusia. El filón de bauxita del lado de nuestra Guayana Esequiba aún no tiene infraestructura alguna para su explotación industrial.

b) *El Oro* se presenta en forma de depósitos aluvionales en la base cristalina Norte-Este del enorme cuadrilátero de la Sierra Pacaraima. Los ríos más solicitados son el Potaro, el Cuyuní, el mismo Mazaruni y el Barima.

c) *El Diamante* del Esequibo fue descubierto en 1887. Los placeres más ricos se han hallado en todos los ríos, quebradas y caños tributarios del Mazaruni y del río Potaro.

d) *El Manganeso* se halló en el propio entronque bolivarense-esequibo de la Sierra Imataca: en las colinas de la Cresta de Mateo y en las cabeceras del

Barama, Barima y Pomerún. Al parecer, el contenido puro del material manganesífero es de bajo grado, por lo que, últimamente degeneró mucho su explotación y exportación por la red fluvial: Puerto Kaituma, el río Kaituma, el río Barima y el puerto de Morajuana en el Atlántico.

e) *La piedra* de construcción y de pavimentación está siendo extraída de decenas de canteras de piedra junto a Bártica. En la carretera de Bártica al río Potaro se ha usado con magnanimidad el granzón y el ripio de las numerosas canteras de piedra de Bártica. Y la piedra grande tallada o sin tallar de Bártica está siendo usada para la construcción de malecones, muelles y diques de contención del mar.

f) Según últimas informaciones de la zona involucrada, habría una gran promesa geológica de explotación minera de *cobre*, a izquierda de Bártica y no lejos de la confluencia del Cuyuní en el Mazaruni.

Conclusión

En la reclamación territorial, los supuestos perjudicados claman ante la tribuna internacional, por el hecho de que se les quería arrancar las tres cuartas partes de su territorio. Guyana incluye 215.000 kilómetros cuadrados en su territorio, pero nuestra Guayana Esequiba tiene alrededor de 150.000 kilómetros cuadrados y Surinam reclama también con justicia alrededor de 15.000 kilómetros cuadrados de su región meridional en el río Corentín. Lo que haría de Guyana un total territorial de 50.000 kilómetros cuadrados.

Considerar sentimentalmente una supuesta expoliación territorial de un fuerte imperialista contra un débil tercermundista en el caso de la Reclamación de nuestra Guayana Esequiba significaría una profunda debilidad tanto en nuestro pueblo como en nuestros dirigentes. En efecto:

a. El Tratado de Washington imponía al Laudo de París su premisa fundamental y única de determinar el “*uti possidetis juris*” de Guyana cuando cayó de manos holandesas en manos británicas en el preciso año de 1814, es decir cuatro años después de nuestra Proclamación de la Independencia. Y la única tierra arrancada a nuestra Guayana Esequiba era entonces la bolsa terrestre de 4.000 kilómetros cuadrados ocupada por Holanda al oeste de la desembocadura del río Esequibo hasta los ríos Pomerún y Moruca.

b. La injusticia colonialista del llamado Laudo de París insulta y degrada de igual manera a Venezuela como a la actual Guyana independiente: a la primera,

por defecto, a la segunda, por exceso. Es el mismo grado de injuria arrancar a alguien algo y constituir con ese robo una entidad soberana que no responde a la realidad y que degrada también al favorecido, porque le regala lo que no es suyo ni le pertenece. No puede hablar de integridad territorial quien siempre careció de unidad territorial que conformara un solo y homogéneo bloque de tierras propias y originales, sustentadoras y generadoras de la gente y del pueblo. Y Guyana carece de eso.

c. Los ochocientos mil (800.000) guyaneses de Guyana libre viven *exclusivamente* en la franja costera desde la boca oriental del río Esequibo hasta la orilla occidental del río Corentín, con una profundidad geográfica que nunca sobrepasa los cien kilómetros. Es decir que esos ochocientos mil guyaneses libres de hoy viven en exclusivamente los diez mil (10.000) kilómetros cuadrados que corresponden a esa franja costera. En la absoluta realidad histórica y geográfica, ese es el único y exclusivo territorio que corresponde a la Guyana Independiente de hoy. Guyana tiene lo que no tienen sus hermanas insulares del Caribe: más de 40.000 kilómetros cuadrados de reserva y expansión territorial, a fin de evitar la tragedia de la emigración por falta de espacio vital.

d. Al entregar Holanda a Gran Bretaña la Guayana de los ríos Demerara, Berbice y Esequibo en el año 1814, quedó Holanda con su Guayana reducida desde el río Corentín hasta la Guayana Francesa o Cayena. El límite era y es el río Corentín. Pero en su extremo sur el río Corentín se trifurca en tres ríos cabecereños. Y según todos los estudios geográficos y estratégicos del área, el verdadero Corentín es el tramo fluvial *más occidental*. Y eso exigió siempre Holanda como límite y lo exige por justicia hoy también Surinam. Pero Inglaterra, con una trampa similar a la de Colombia con nuestro Río de Oro y sus tres ramales cabecereños, exigió no ya la comedia colombiana de un río intermedio, sino el más oriental, como el verdadero río Corentín, en contra de toda la evidencia geológica y fluvial, e impuso drásticamente su decisión. Y a ese río más occidental lo llamaron los ingleses, con el sarcasmo clásico de la desvergüenza anglosajona, Río Nuevo (¡como si nunca hubiera existido antes!).

e. Su ínclita vecina y pariente Trinidad tiene el doble de habitantes que Guyana (un millón seiscientos mil contra ochocientos mil). Pero el territorio trinitario tiene exactamente la décima parte de la superficie de Guyana con la entrega territorial correspondiente a Venezuela, Surinam y Brasil (5 mil kilómetros cuadrados de Trinidad contra los 50 mil kilómetros cuadrados originales de Guyana). Hablar por tanto de arrinconamiento imperialista por parte de Venezuela es puro vocabulario tercermundista infrahumano.

Principal Bibliografía consultada

- Barron, C. N.: **The geology the south savannas degree square.** Georgetown 1962.
- British Guiana geological survey:** Publicaciones oficiales de geomorfología, historia geológica, estratigrafía, recursos hidrográficos, mineros, forestales etc 1954-1965.
- Butt Colson, Audrey: **The carib-speaking tribes of the Guianas.** Oxford 1954.
- Cummings, L.P.: **Geography of Guiana.** Londres, 1965.
- Enciclopedia Británica:** "Guiana", 1970.
- Fock, Niels: **Wai-wai-religion and Society.** Copenhagen. 1963
- Gillin, J.: **The Barama river caribs of British Guiana.** Harvard, 1936.
- Guiana year book.** Georgetown 1975.
- Im Thurn, E.F.: **Among the indians of Guiana.** New York, 1883.
- Ministerio de la Defensa: **Geografía de Guyana.** Caracas 1967.
- Ojer, Pablo: **Roberto H. Schomburgk, explorador de Guayana y sus líneas de frontera.** Caracas. 1969.
- Schomburgk, R.H.: (Primer Viaje) **Report of an expedition into the interior of British Guayana in 1835-36.** (Geographical Society). Londres 1837.
- Smith, R.T.: **British Guiana.** Oxford U.P. Londres 1962.
- Swan, Michael: **British Guiana. The land of six peoples.** Londres 1957.
- _____ : **The marches of El Dorado: British Guiana, Brazil and Venezuela.** Londres 1958.
- Toro, Elías: **Por las selvas de Guayana.** Caracas 1905.
- Vila, Marco Aurelio: **Aspectos geográficos de la Guayana Esequiba.** Caracas. 1965 (manuscrito).